Fotos

SEMANARIO GRAFICO de INFORMACION y REPORTAJES

AÑO IV NÚM. 198

MADRID
14 DE DICIEMBRE DE 1940

LEA USTED

Crónicas nacionales sobre la promulgación de la Ley Sindical y la del Frente de Juventudes y sobre la entrega de viviendas protegidas a los labradores y braceros

•

SUBLEVACION DE LOS ARABES EN PALESTINA

•

Una crónica militar de José Díaz de Villegas

•

LA GUERRA AÉREA EN EL LABORATORIO

•

Una gráfica y pintoresca demostración de cómo puede sustituírse la falta de gasolina

•

La información de todos los años. El sorteo de Navidad

•

El lejano monasterio de Válamo

•

Un artículo de Marichu de la Mora en la página de modas

•

¿POR QUÉ MIENTES? Cuento por Francisco Bonmatí de Codecido

•

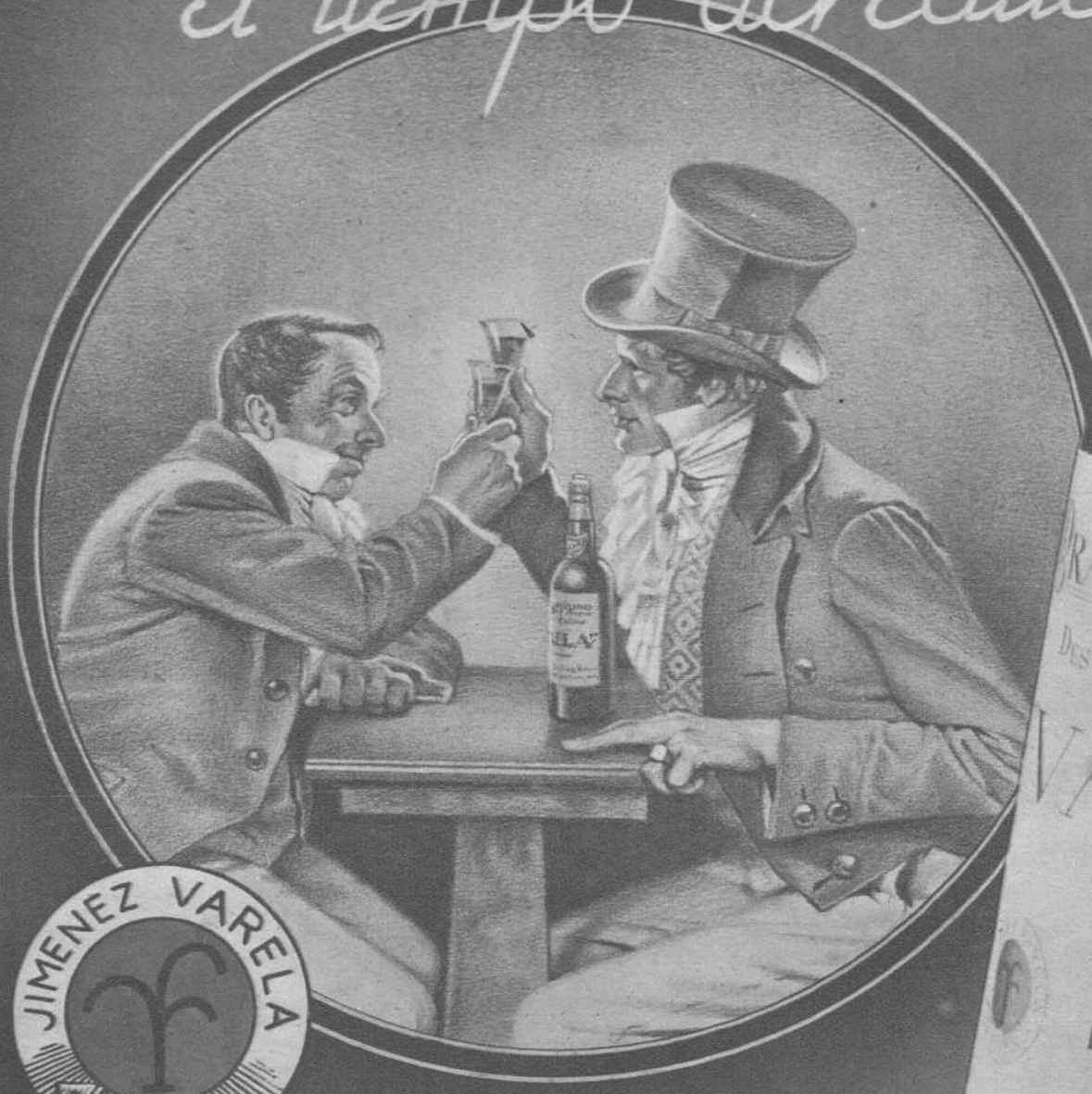
Pantalla, deportes, teatros y otros muchos originales de gran interés

50 cts

Otra vez la GUERRA EN EL DESIERTO

Según los últimos comunicados de los países beligerantes, el ejército expedicionario inglés ha iniciado una ofensiva en África, a lo largo de un extenso frente. Las miradas del mundo se fijan de nuevo en el viejo país del Nilo, donde estos soldados británicos de la fotografía manejan el telémetro que ha de señalar el objetivo para su batería. (Fot. Ortiz)

El coñac de fama que el tiempo acredita



JIMENEZ VARELA

BRANDY VIEJÍSIMO

Nadal.

"VARELA"

PUERTO D SANTA MARIA

Agentes Generales para el Centro y Nordeste de ESPAÑA:
LORENTE y C.ª, S. L. Avenida José Antonio, 29 - **MADRID** - Teléf. 28419

fotos

AÑO IV NUM. 198
MADRID, 14 DE DICIEMBRE DE 1940

Dirección y Redacción:
Hermosilla, 73
Teléfono 56165

La promulgación de la LEY SINDICAL y la del FRENTE DE JUVENTUDES

El Caudillo ha reunido a su Consejo Nacional para proclamar solemnemente la Ley Sindical y la del Frente de Juventudes.

Escapa a un ligero comentario la trascendencia política y social de la Ley Sindical. Nuestro Estado, hecho y apoyado sobre una indiscutible razón y conveniencia revolucionaria que se dirige a la estructuración social, tiene en la ley promulgada un jalón decisivo de ordenación y marcha ascendente. No es necesario reiterar aquella gran verdad de que la revolución se logra con decretos y leyes más que en palabras y gritos y que así, con el *Boletín Oficial* al servicio de la revolución, es como la Falange va haciendo ciertos sus postulados.

La otra Ley, el Frente de Juventudes, va encaminada a las Organizaciones Juveniles, futuro y esperanza de la Patria, llamadas a recoger la cosecha que sembraron con sangre y fuego nuestros camaradas, primero en las calles hostiles y en la ocasión guerrera en la retaguardia roja y en los frentes de combate.

S. E. el Jefe del Estado, al abandonar el Palacio del Consejo Nacional, donde fueron promulgadas la Ley Sindical y la del Frente de Juventudes, revista las fuerzas que le rindieron honores

Todos los Jefes Provinciales que han asistido en Madrid a la solemne promulgación de la Ley Sindical, en el momento de hallarse reunidos en El Escorial ante la tumba de José Antonio, en la que depositaron una corona

(Fots. Cifra)

fotos

LA GUERRA AEREA en el laboratorio

(Exclusivo para FOTOS)

Los grandes éxitos que la aviación del Reich ha logrado en las campañas aéreas llevadas a cabo desde que se rompieron las hostilidades se deben no sólo al espíritu y preparación de sus hombres, cantidad y calidad de su material, sino también a los amplios trabajos preparatorios realizados durante los últimos años en el silencio de los laboratorios científicos. Miles de ensayos y comprobaciones se han practicado en los Centros de experimentación de las grandes Empresas constructoras de aviones, antiaéreos y otro material de aviación, secundadas por tres importantes instituciones especializadas: el Instituto de Experimentación Aeronáutica, la Sociedad Lilienthal y la Academia de la Guerra Aérea.

Esta última es el Instituto más moderno de que dispone Alemania para toda clase de investigaciones aeronáuticas. Aquí recibe su instrucción táctica el futuro oficial de Estado Mayor del Arma aérea, y también el oficial de aviación puede adquirir aquí conocimientos técnicos tan completos como sólo los puede proporcionar una Escuela de Estudios Superiores.

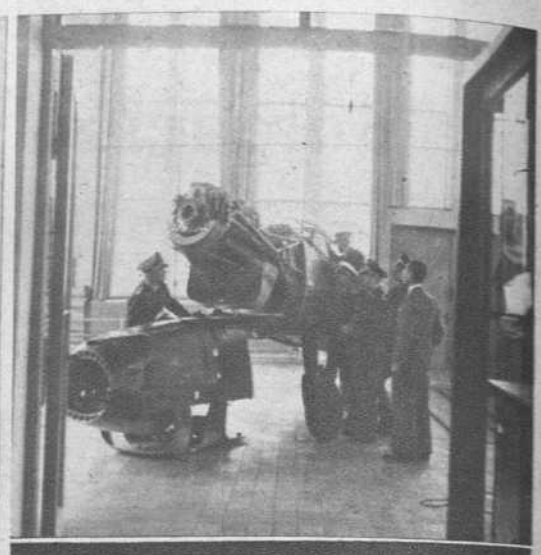
La fachada principal de la Academia de la Guerra Aérea, el Instituto más moderno de que dispone Alemania para las investigaciones aeronáuticas

Desde fuera nada se percibe de la agitada vida científica. Los edificios están rodeados de un bello paisaje y separados unos de otros por terrazas adornadas de flores y estanques ↓

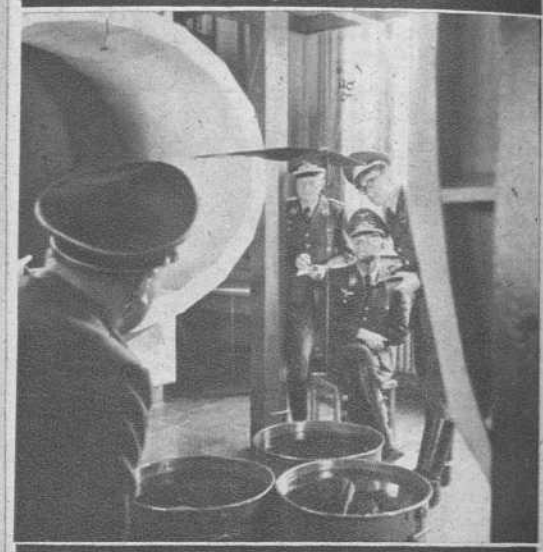
Muchos metros debajo de tierra, y aseguradas de cualquier agresión enemiga, se encuentran las instalaciones experimentales de Electrotecnia, iluminadas a menudo por el serpenteo de rayos producidos por una tensión de miles de voltios. En los sótanos del Instituto de Balística truenan los antiaéreos.

Especialistas realizan aquí complicadas mediciones de precisión, estudiando las armas durante meses y años antes de encargar su construcción en serie a la industria de armamentos. Motores hacen trepidar las salas de ensayo y control; un viento huracanado irrumpe en el tubo aerodinámico, y en todas partes trabajan cerebros vigilantes para medir y precisar en números lo observado y practicado.

Desde fuera nada se percibe de esta agitada vida científica. Los edificios de la Academia están encuadrados en el paisaje con fino sentido artístico, separados unos de otros por terrazas adornadas de flores y estanques, y nada hay en su concepción arquitectónica que recuerde la monótona sobriedad de las construcciones militares de tiempos pasados.



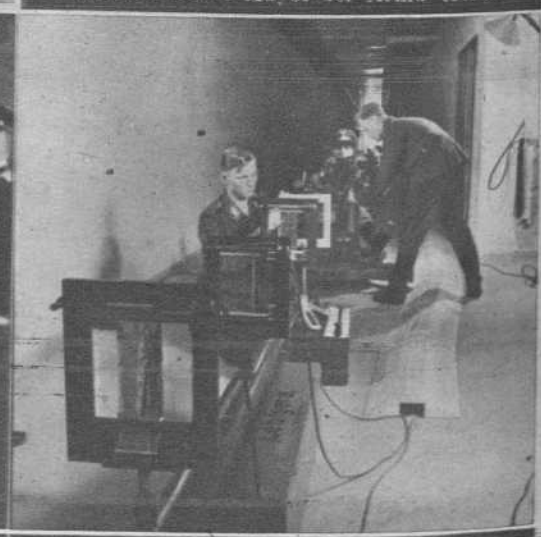
Los profesores se dedican a asiduas y constantes investigaciones cerca de los motores de las máquinas aéreas



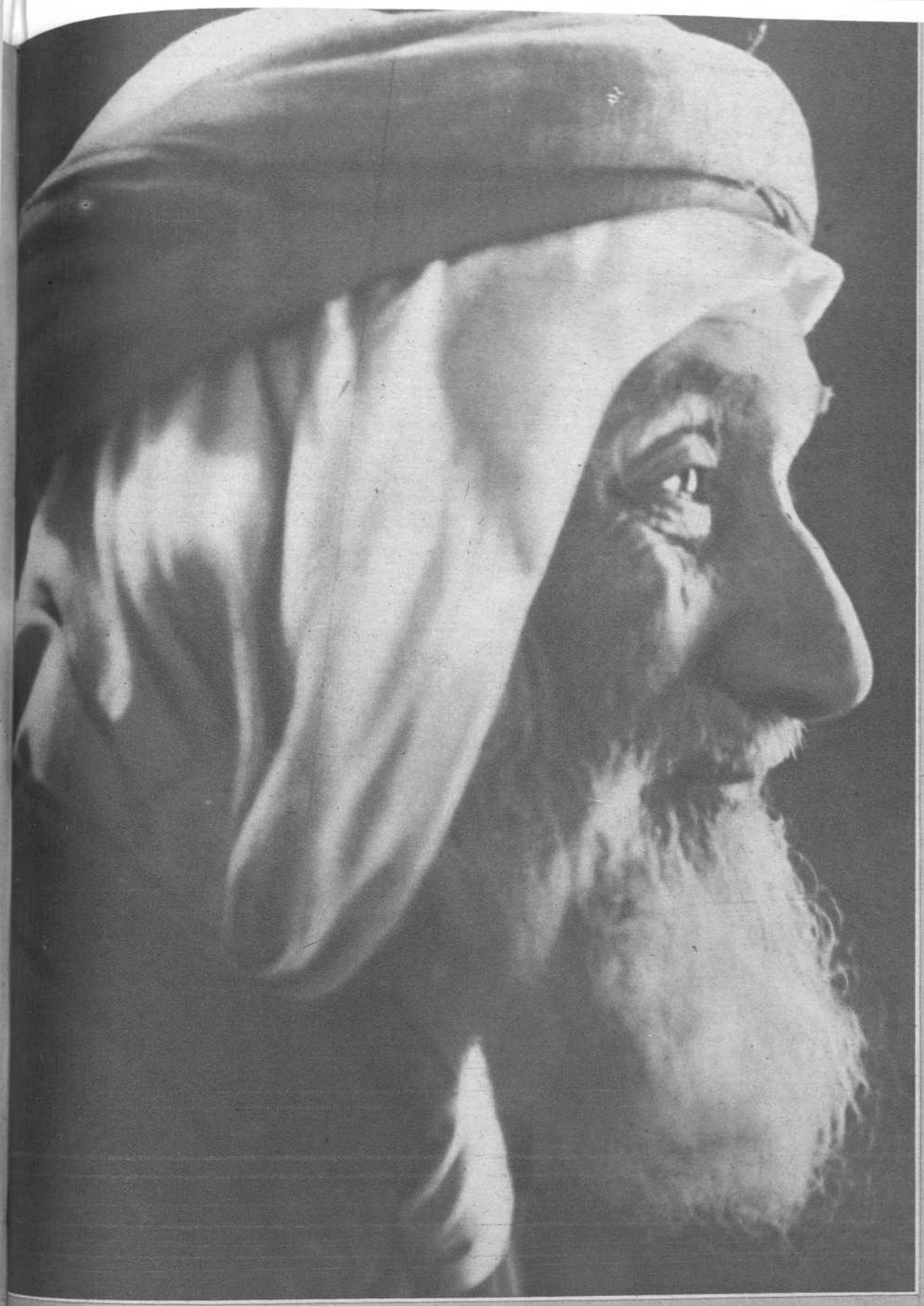
Los alumnos siguen las clases en los amplios laboratorios, dotados de toda clase de instrumentos y material de experimentación

Las explicaciones de los especialistas van formando la instrucción táctica del futuro oficial de Estado Mayor del Arma Aérea

En todas partes trabajan cerebros vigilantes para medir y precisar en números lo observado y practicado



Los aparatos más modernos y de aplicación en la Aeronáutica funcionan en los sótanos de los edificios



Sublevación de los ARABES en PALESTINA

ANTERIORMENTE ya se ha apuntado en las columnas de esta Revista la existencia en Palestina de un lugar de rozamiento, de un punto de fricción de la potencia mandataria con los árabes del Cercano Oriente. Decíamos que era éste el naciente Estado judío que con detrimento de las razones étnicas y geográficas se creaba artificialmente en Palestina para servir una política de rutas comerciales.

La constitución en Palestina de un «hogar nacional judío», según la expresión de lord Balfour, puede calificarse como creación artificial, ya que a pesar de la tradición bíblica (compensada por otra parte por la maldición divina), después de la marcha de la Historia, esta región ha llegado a convertirse en un país árabe y no en un país judío. Su arabización data del año 636, cuando por la entrada del califa Omar en Jerusalén, se instalaron en ella guarniciones beduínas, cuya acción reforzaron más tarde las tribus árabes llegadas del Jemen y del Gais; el contacto con ellos islamizó a las gentes indígenas en los siglos X y XI, al menos en gran parte, sino de una manera total, y hoy en día la población árabe se acerca al millón de habitantes que se encuentran en Palestina completamente en su nación, lo que en realidad le corresponde por derecho de ocupación territorial y de primacía política durante más de mil años.

A pesar de todo ello, durante la guerra europea, el 2 de noviembre de 1917, lord Balfour publica su famosa declaración en que constituye el «Hogar judío» y que provoca una reacción en los árabes, que se manifiesta especialmente desde 1921, primero por ataques aislados y personales, que aumenta de volumen y violencia hasta llegar a la insurrección general de 1936.

Favorecida la inmigración, tanto en su parte oficialmente autorizada, como en la clandestina, se procede a una verdadera invasión de repoblación judía, calculándose en veinte mil personas por año las que de esta manera se instalan en su nueva y flamante nación. Protegidos por el oro judío de todo el mundo, explotando en condiciones favorables su especial capacidad para los negocios, consiguen la compra de terrenos que los indígenas, arruinados por contribuciones excesivas que favorecen la acción judía, deben vender en condiciones onerosas, desprendiéndose de unas propiedades que no volverán a recobrar nunca.

Fijados los jornales en cuantía diferente, mucho menor el de los obreros árabes que el de los hebreos, se produce el natural predominio de aquéllos en la mano de obra, predominio que, protegida en la práctica por las autoridades locales, combate por la violencia, con actos de sabotaje, boycot y atentados personales, la «Histadroth» (Federación Hebrea del Trabajo), aumentando así la miseria en el campo, la desesperación en la ciudad y produciendo el estado de cosas que la mente de los lectores recordará, deducida fácilmente de las noticias llegadas de Palestina hasta el año 1935 y 1936 y de lo que daban el estado barométrico los crímenes que a diario se registraban en las bíblicas tierras palestinenses.

El orden se sostiene a base de las fuerzas armadas de la nación protectora y a su amparo se va formando el Estado judío, con Tel-Aviv por capital, y que se constituye como un Estado moderno, con todos los engranajes del mismo, hasta un embrión de ejército constituído por la Organización Deportiva Defensiva de Jóvenes Judíos.

A cambio de ello los árabes se quejan de su indefensión; el gran Mufti de Jerusalén, el Hach Amin el Hosini, se esfuerza por evitar las ventas de las tierras; el emir Abdallah de Transjordania eleva, en 20 de julio de 1934, una memoria al Gobierno británico sobre la situación en Palestina; los partidos nacionalistas se agitan y el sionismo, el odioso enemigo de siempre, se precisa, se hace más temible y más presionante.

A fines del año 1934, el Comité central de la Unión de Sionistas Revisionistas en Palestina, eleva a la Sociedad de Naciones una petición para la formación de un Estado hebreo en Palestina y Transjordania, que deniega la Comisión de Mandatos de aquel organismo tan fecundo en sus tareas y resoluciones.

Por su parte, el partido árabe solicita el establecimiento de un Parlamento (en principio compuesto de veinte diputados: ocho musulmanes, cuatro israelitas, dos cristianos y seis ingleses), con funciones consultivas, y la suspensión de la inmigración judía.

Negadas estas peticiones se produce la insurrección de 1936, dominada, como ya es sabido, por las armas inglesas, que no resuelven la cuestión, y para ello se organiza la «Comisión Real de Información», que, presidida por lord Peel, se traslada a Palestina desde el 12 de noviembre de 1936 al 18 de enero de 1937. De la postura judía en esta cuestión puede dar una idea algunas de las declaraciones obtenidas durante las sesiones de la Comisión. Para muestra citemos la siguiente: se le pregunta a un testigo judío (Hexter): «¿Si todo el suelo todavía cultivable les fuera concedido, se contentarían ya con eso los judíos en sus aspiraciones en Palestina?» A lo que contestó el testigo: «Eso depende de las posibilidades que se manifiesten más tarde».—«Entonces, esto, ¿es una empresa sin fin?» —«Yo no diré sin fin, pero es difícil prever cuál será su fin».

De los trabajos de esta Comisión resultó un proyecto de división de Palestina en tres zonas: una inglesa, otra árabe y otra judía, incluyéndose en la primera Jerusalén, Jaffa y otras ciudades.

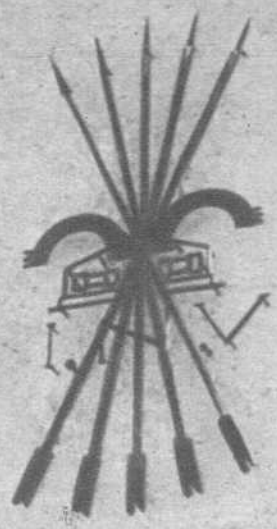
Este proyecto no consiguió más que irritar a los árabes y obligar de nuevo a intervenciones armadas, que con duras represalias dejaron el problema en pie, como se demostró, siendo necesario que el 4 de enero de 1938, el Libro Blanco inglés declarara que el Gobierno británico, aunque conforme en principio con el proyecto Peel, no había decidido todavía especialmente en lo réferente al reparto de Palestina. Después de ello continuó el problema con iguales caracteres de violencia.

En estos días llegan noticias de nuevos disturbios entre árabes y judíos y tropas *protectoras*. ¿Tienen la misma trascendencia que los anteriores? ¿Son, por el contrario, prólogo de acontecimientos de mayor importancia? ¿Será de nuevo el próximo Oriente el teatro final de la guerra?

Esperemos los acontecimientos; pero la realidad es que, como se deduce del ligero resumen antes expuesto, se encuentran en presencia dos enemigos irreconciliables para quienes es imposible la convivencia en un plan de igualdad y cuyas psicologías encontradas, el odio legendario que los separa, unido en uno de ellos al sentimiento de superioridad firmemente arraigado durante siglos y en todas regiones, hacen que del choque de ambos pueda muy fácilmente surgir la chispa que recorra, inflamando las pasiones bélicas de una raza guerrera, desde las costas del Mar Rojo hasta los petróleos de Mosul.

R. A. S.

LA ENTREGA DE VIVIENDAS PROTEGIDAS A LOS LABRADORES Y BRACEROS DE VISO DEL MARQUÉS



En la provincia de Ciudad Real, y en el pueblo de Viso del Marqués, se han entregado a los labradores cincuenta y una casas protegidas.

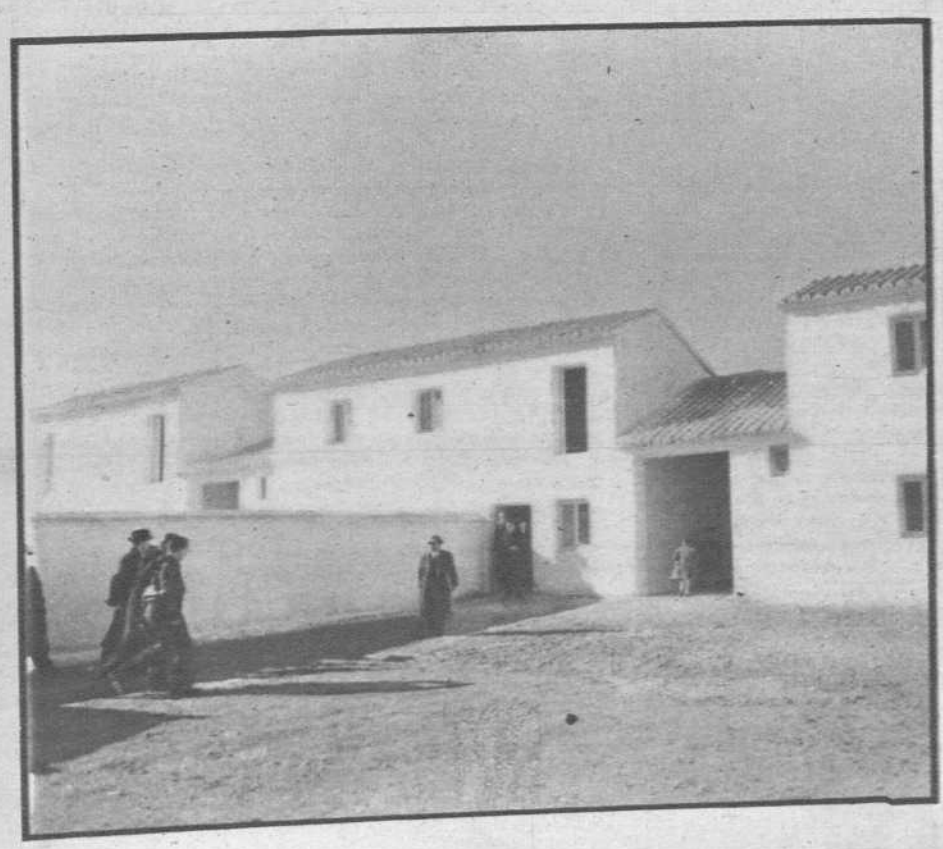
El presupuesto de las obras se ha elevado a 820.523 pesetas, y por alquileres, con la debida amortización, pagarán los braceros diez y seis pesetas mensuales, pasando las casas a su propiedad. El magnífico aspecto de la barriada, con las viviendas sanas y modernas, que, aparte de las habitaciones de los labradores, tiene en la planta baja un gran corral y una cuadra y en el piso alto un granero. Hay dos clases de viviendas: las de los braceros y las de los labradores, y unas y otras reunen todas las condiciones modernas de higiene y salubridad.

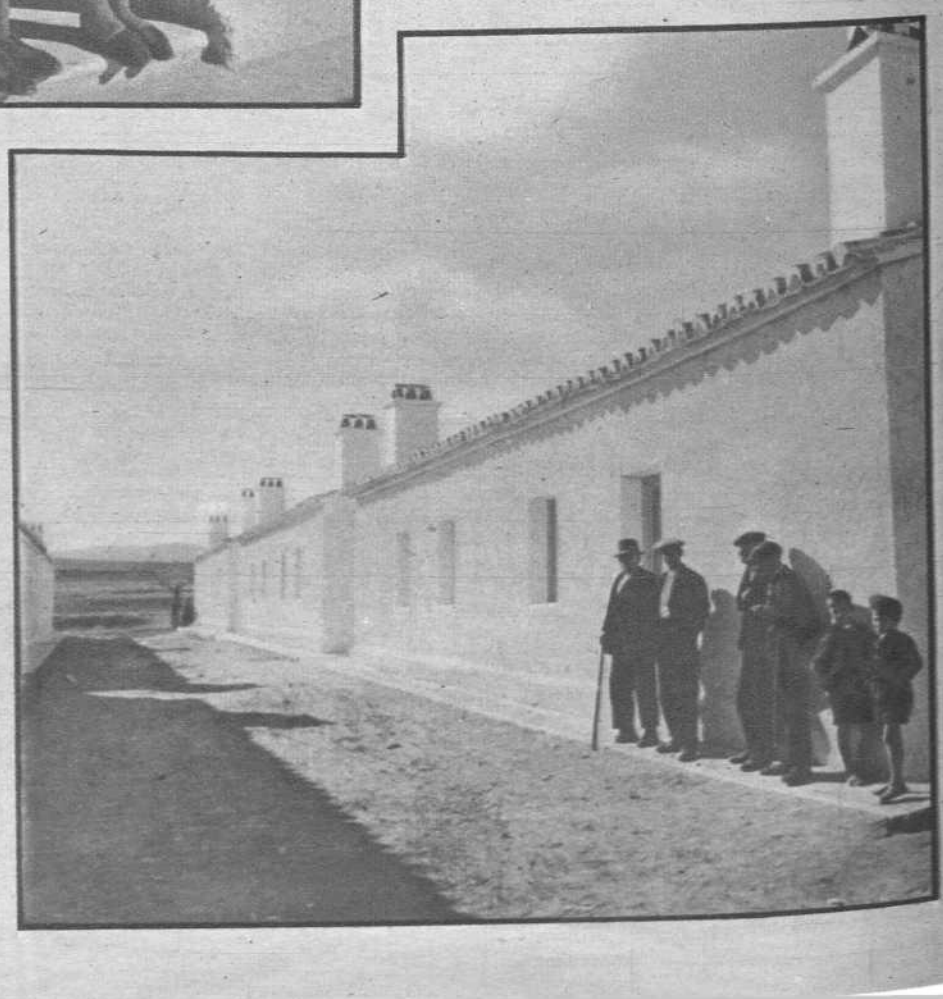
Es un nuevo triunfo del Instituto Nacional de la Vivienda, en cumplimiento de la ley dictada por el Caudillo sobre viviendas rurales.

En la casa más destacada de cada uno de los distintos grupos de viviendas protegidas construídos en Viso del Marqués, el emblema de la Falange habla del triunfo del Instituto Nacional de la Vivienda, cuyo anagrama se funde y hermana con el yugo y las flechas

Este es el magnífico aspecto que presenta la zona de nuevas viviendas de Viso del Marqués, recientemente entregadas. El Instituto Nacional de la Vivienda, paulatina pero perseverantemente, cumple con magnífico y patriótico esfuerzo la ley dictada por el Caudillo ↓

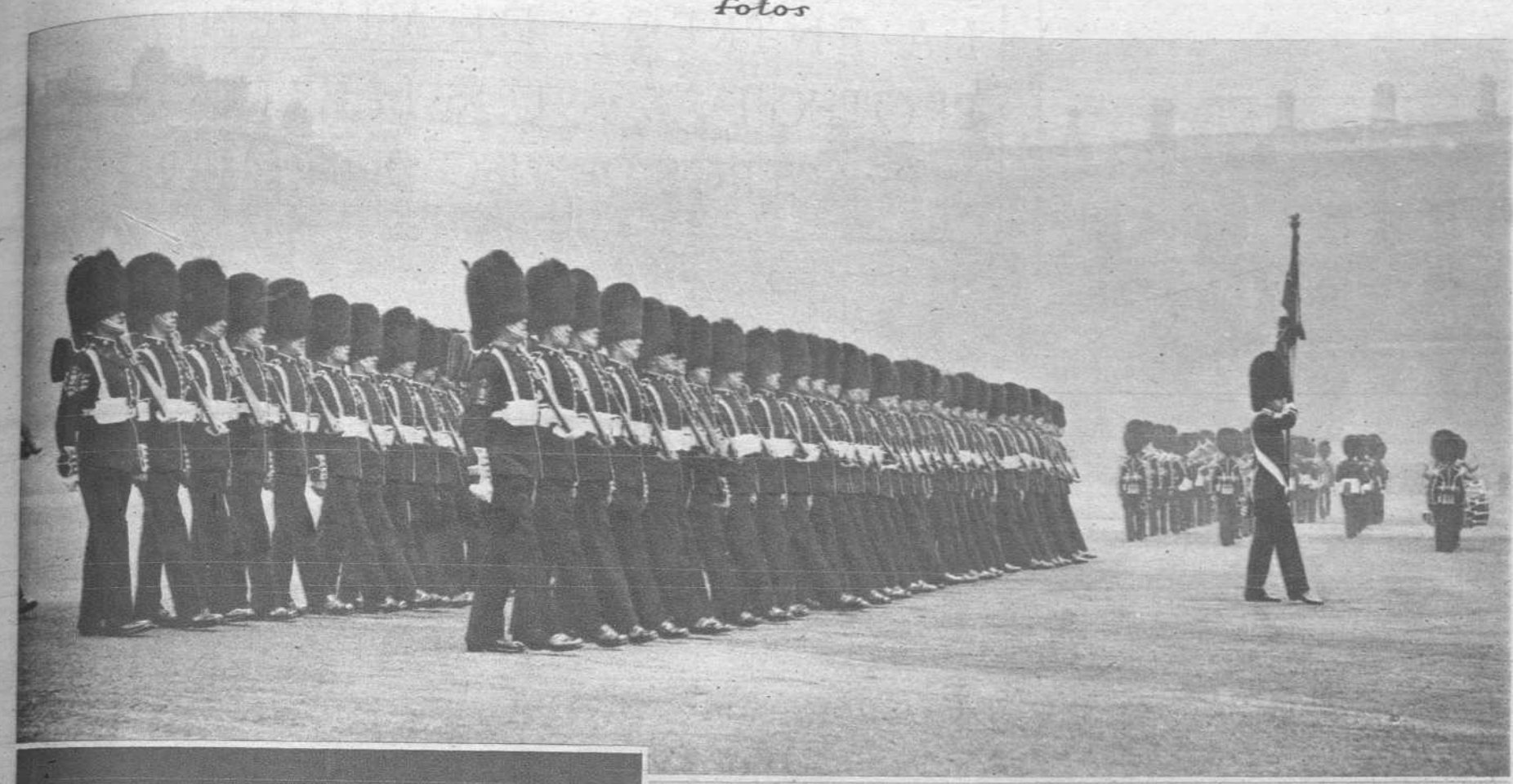
Dos bellas notas gráficas obtenidas en Viso del Marqués el día en que las viviendas fueron entregadas a sus actuales moradores. En una de las fotos, dos bellas muchachas toman el sol a la puerta de su nuevo hogar. En la otra, una viejecita pone en seguridad su casa antes de abandonarla momentáneamente para dedicarse a sus quehaceres →





DE AYER A HOY

El famoso Cuerpo inglés de Coldstream Guards, cuyos vistosos uniformes han recorrido la atención fotográfica de todo el mundo, experimentan ahora, sobre su tradicional y fastuosa presentación, el paso de la guerra, y hoy desfilan por las calles londinenses, asoladas por la contienda, sin aquel decorativo y ostentoso empaque que un día fué gala y adorno de la capital del Imperio británico. Nuestros dos grabados recogen, con la cruda veracidad del objetivo fotográfico, el violento contraste. En la foto de arriba, los guardias del Cuerpo de Coldstream, con su vistoso e imponente atuendo, desfilan por White Hall. En la otra, una compañía del mismo Cuerpo atraviesa una calle de los suburbios de Londres con el sencillo atavío de los duros días de guerra, ante la mirada casi indiferente de los escasos transeúntes...



HEMEROTECA MUNICIPAL DE NAVAS DEL CASTILLO
MALAGA

Miguel LIGERO en Héroe a la fuerza

EL as de la pantalla nacional, MIGUEL LIGERO, vuelve de nuevo a realizar una actuación única y magnífica en su última película, *Héroe a la fuerza*, la producción UFISA, que bajo la dirección de BENITO PEROJO, y producida por S. ULARGUI, se rueda actualmente en los Estudios Orphea, de Barcelona. Con un argumento de W. de Francisco, basado en la comedia de Sergio Pugliese, BENITO PEROJO ha hecho una magnífica adaptación para la pantalla. Los diálogos son originales de Antonio Quintero, y la música, del maestro Fernando Moraleda.

Héroe a la fuerza incluye en su reparto, además del gran MIGUEL LIGERO, a Antoñita Colomé, que con esta actuación vuelve a la pantalla; a Lily Vincenti, Alberto Romea, Fernando Vallejo, Manuel de Diego, Fernando Porredón, etc. El cuadro técnico de esta producción UFISA incluye a nombres ya muy conocidos y de gran prestigio en la industria cinematográfica española: Ted Pahle, como operador; Shild, como arquitecto; Tourjansky, como maquillador; Bittman, en sonido, y Ricardo Núñez como jefe de Producción.

Héroe a la fuerza será, indudablemente, uno de los mayores éxitos que presenta UFILMS esta temporada.

PRODUCCION UFISA

DISTRIBUCION U FILMS

NO DEJE USTED de escuchar el magnífico «Programa Ufilms» que se transmite los días 10, 20 y 30 de cada mes, a las 10,45 de la noche, por los micrófonos de Radio Madrid y simultáneamente su cadena de emisoras en Barcelona, Sevilla, Zaragoza, Bilbao, La Coruña, Valencia, Valladolid y Santiago

LA FALTA DE GASOLINA...

puede sustituírse así:

La gasolina, que en tiempo de paz se distribuye abundantemente y a un precio asequible a casi todos los bolsillos, se convierte, en época de guerra, en un líquido precioso y preciso. Para las campañas bélicas es indispensable, y, como tal, se pone fuera del alcance de los particulares para atender con ella a las necesidades gigantes de la lucha. En consecuencia, los coches se encierran en los garajes, en espera de mejores tiempos. Y el hombre ha de ingeniarse para sustituir este medio de locomoción por otros que no requieran el empleo de esencia.

He aquí varios y pintorescos procedimientos puestos en práctica en algunos países con positivo éxito.

Este francés ha encontrado en la bicicleta un medio de locomoción sencillo y económico que, probablemente, tendrán que utilizar también, dentro de poco, los ocupantes del automóvil que va detrás

No hay gasolina, pero no importa. Aquí tienen ustedes una magnífica berlina, cerrada y confortable, que no requiere para su puesta en marcha más que dos mozos con las piernas bien fuertes ↓

Este automóvil era, hasta que llegó la restricción de la gasolina, un viejo dieciocho caballos que se bebía sus buenos veinte litros cada cien kilómetros. Su dueño, para seguir viviendo, ha sustituído los dieciocho caballos mecánicos por uno sólo de carne y hueso que sube a todos aquéllos, aunque sea a menor velocidad, pero también con menor riesgo ↓

← Estos curiosos vehículos representan la última novedad en «taxis». El de la izquierda se mueve impulsado por la fuerza de la «gasolina de pedal». El de la derecha emplea un sistema aun más económico: la «gasolina de riñón». Véanlos ustedes en reñida competencia en la que, por cierto, no se queda atrás el «motor» que se compone exclusivamente de «piezas» humanas

Elegante y ligero modelo de «taxi» unipersonal, en el que puede apreciarse una línea que cae de lleno dentro del moderno estilo aerodinámico. Estos pequeños cochecillos no requieren por parte del conductor mucho esfuerzo muscular. Para el cliente resultan muy prácticos... siempre que el tiempo no se empeñe en estropear las cosas. En los días de sol se ven muchos de estos «taxis» circular por las calles y los parques de París

En otros tiempos, los novios ricos hubieran ido a la iglesia en un coche largo y reluciente. El «auto» ha tenido que ser encerrado por tiempo indefinido; pero, de todos modos, el chófer no ha perdido su empleo

ACTUALIDADES GRAFICAS DE LA SEMANA

PRESENTACION DE CREDENCIALES DEL EMBAJADOR DE LA ARGENTINA

Después de presentar sus cartas credenciales al Jefe del Estado español, el embajador argentino, doctor Escobar — a quien el pueblo de Madrid ha tributado un gran recibimiento cariñoso y entusiasta — conversa con el Generalísimo Franco y con el ministro de Relaciones Exteriores, señor Serrano Súñer, en uno de los salones del Palacio Nacional (Fot. Cifra)

EL JEFE SUPERIOR DE POLICIA DE MADRID

El camarada Vicente Sergio Orbaneja, entusiasta militante del Partido y miembro de la Vieja Guardia, que en distintos Gobiernos civiles ha sabido demostrar excelentes condiciones de mando y que esta semana ha tomado posesión de su cargo de jefe superior de Policía de Madrid. (Fot Cifra

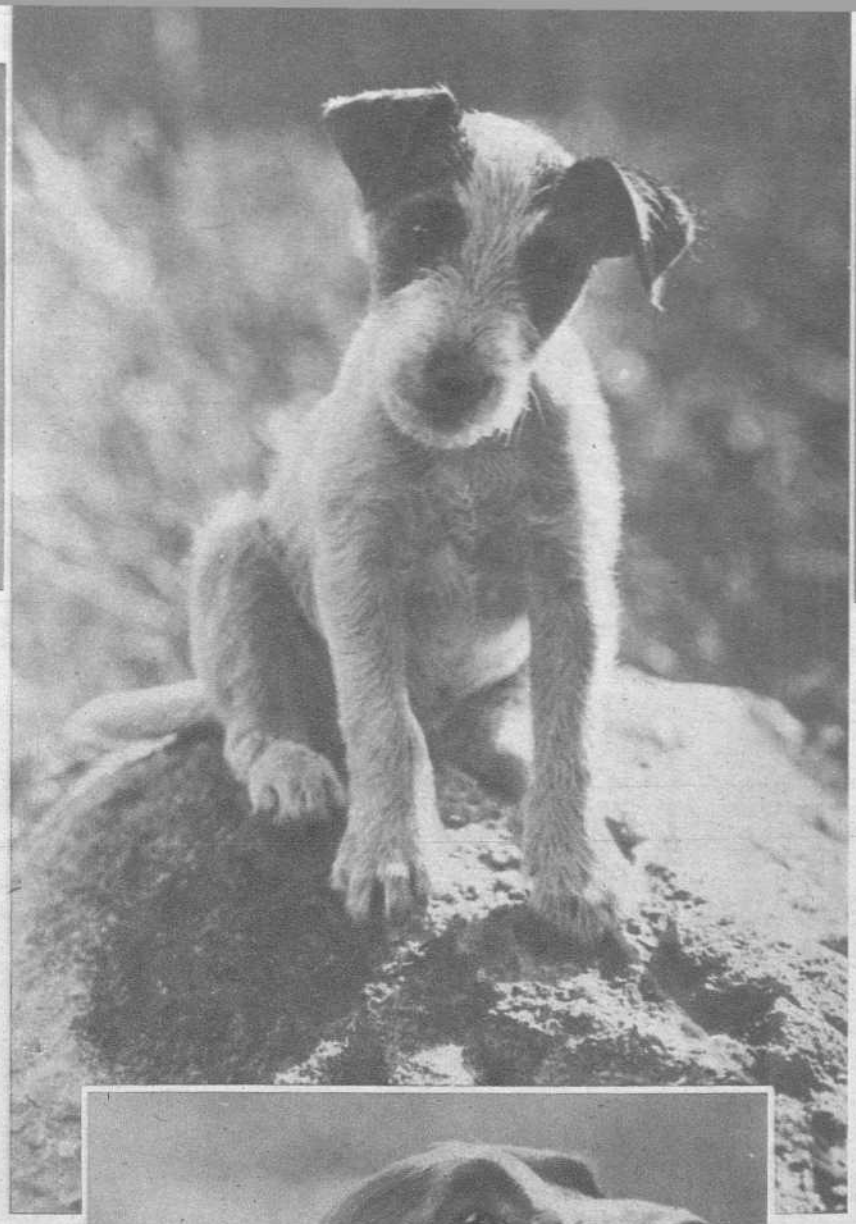
LA «INMACULADA», DE MURILLO, LLEGA A MADRID

La «Inmaculada», de Murillo, que durante la invasión napoleónica había sido llevada a Francia y se conservaba en el Museo del Louvre, ha sido devuelta a España. Esta Purísima, la más famosa, la más bella y la de mayor tamaño salida del prodigioso pincel del artista sevillano, es el primer envío de una serie de obras de arte importantísimas que tienen especial interés histórico y nacional para nosotros. He aquí el momento de la llegada a Madrid. El valiosísimo lienzo, embalado cuidadosamente, es recibido en la estación del Mediodía por el director general de Bellas Artes, marqués de Lozoya, y el embajador de Francia, mònsieur Petri. (Pots. Montes y P. de Rozas)

«LA DAMA DE ELCHE», RESCATADA

«La Dama de Elche» vuelve a sus lares, de los que no debió nunca haber salido. Descubierta en 1897 en la loma de Alcudia, cerca de Elche, fué comprada por el hispanista Pierre París y llevada al Museo del Louvre. Representa el busto de una española de linaje antiquísimo, al que los siglos, lejos de ultrajar, dejan intacta su lozanía. Merced a las gestiones de nuestro Gobierno vuelve «La dama de Elche», como la «Inmaculada», de Murillo, y como volverán otras obras maestras de España que están al otro lado del Pirineo. (Fot. Arch)

El FACIL comentario



TODA la generosa literatura que existe sobre el perro demuestra que si éste es el mejor amigo del hombre, también el hombre, por su parte, es el mejor amigo del perro. Incidentalmente, o ya de lleno, entregándose con afán y dándole fuerza de protagonista, la pluma de los escritores ha servido al elogio del perro y de sus virtudes. Nuestros cuadernos escolares tienen con la torpe letra de los comienzos, frases en que el perro es protagonista, como en la clase de composición la primera libertad que se nos ha dado a la fantasía ha sido hilar malamente un acto generoso de la raza canina. El perro, con el caballo, se reparten la preferencia del hombre. Hasta llegar a la concepción franciscana del hermano lobo, tenemos que recorrer un largo camino de acercamientos, que siempre tendrán en su comienzo el noble bruto de las cabalgaduras y el inseparable compañero del hombre. Recortar de todos los textos leídos unas citas que hagan más documentada esta divagación, es tan ñoño como insertar frases en lengua lejana, sólo para demostrar o que no sabemos traducir, o que se nos puede llamar políglotas. Fresca letra de las aventuras que el cine nos hizo reales, hasta ese perro que en la novela de Julio Verne venga a su amo, asesinado años antes. Y remontándonos, remontándonos, por todas partes, el perro es tema y ocasión de alabanza y elogio cuando no de comparativa envidia.

Junto a la dureza del mastín de nuestros pastores, a la agilidad felina de los perros de raza combativa, o al gigantesco aspecto de los grandes dogos y perros de San Bernardo, hay la silueta pequeña, menuda, de los perros de adorno, aquellos que utilizamos como los floreros, los cuadros o las corbatas. Son estos perros que muchas veces son prolongación de la escasa personalidad de una señorita y que ofrecen sus ojos tristes y húmedos con la súplica incansable de una caricia de mano femenina. Han llegado a ser productos de laboratorio y algunos hasta sirven para cazar, de vez en cuando, pero sin grandes recorridos y sin grandes proyectos. Ellos no pueden dar más de sí ni llenar más el hueco de una existencia fría o deshumanizada, pero no hay que llegar a la crítica exasperada ni a la frase fácil sobre su inutilidad. Son inútiles para el servicio, para el fin para que fueron puestos ladrando y andando sobre sus cuatro patas. Solamente el hombre, capaz de hallar en todo raíz para lo trascendente, se podrá espantar de la importancia que un perro puede tener para la vida; pero aquél que sienta y disculpe por ser humano, llevará su corazón, puesto siempre en todas las cosas, a querer tiernamente ese cariño que otros sienten hacia los perros de «piso». Porque estos perros están hechos para su aclimatación en la ciudad. Sin recordar la vieja teoría de los gorriones y los tejados como ejemplo de adaptación y de órgano y función, parece que estos perros menudos, de largos bigotes, patas zambas, cortas, orejas desmedidas y hocicos geométricos, estaban hechos para nuestros tiempos, nuestros muebles y nuestros asfaltos. A ellos no se les concibe fuera del marco que le dan las ciudades modernas. Cuando salen al campo, que es su sitio, están descentrados, lejanos, presintiendo su lejanía en el origen de las cosas. Han sido ellos los absentistas de una raza dura y servicial a su amigo al hombre, que al verlo llegar y encerrarse en las grandes cajas de los edificios de pisos se ha ido acomodando y se ha hecho menudo y combo para doblarse en los rincones y calentarse debajo de los radiadores.

Ahora ya no sirven para correr entre el trigo ni para vadear el río.

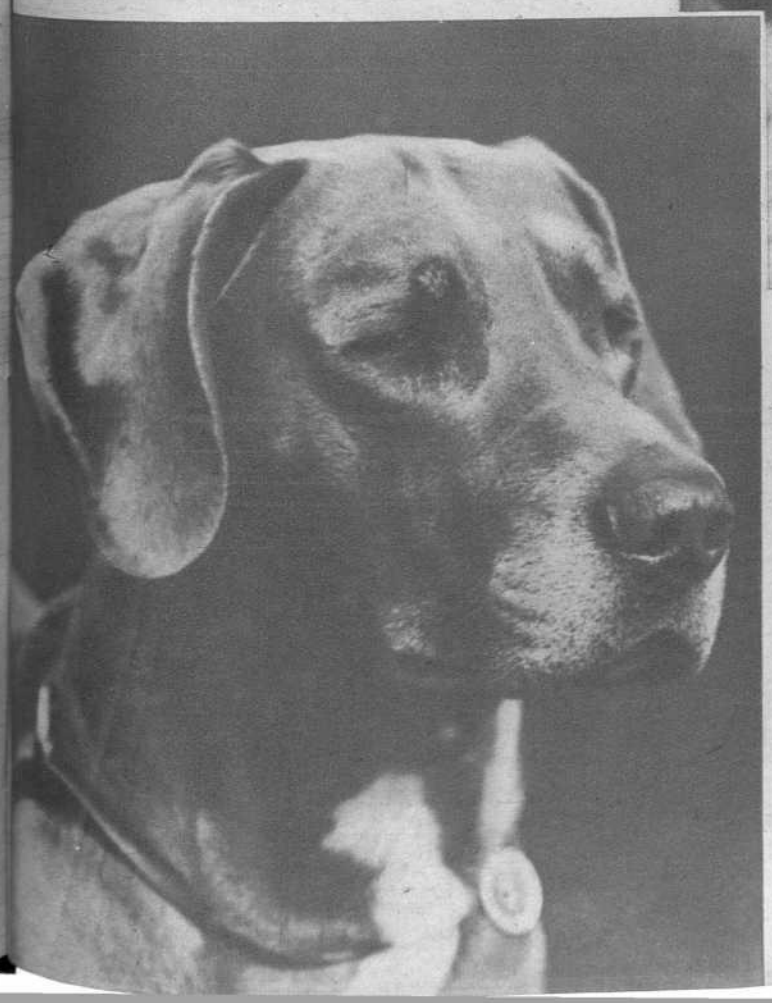
Pero no tienen que apurarse; el hombre, agradecido a su acomodación, los cogerá en brazos y pasarán el río sin mojarse o rozarán la espiga en su penacho. Que esto es, ni más ni menos, la línea de la vida, que si hay algo útil en el sosiego, a la hora de la marcha habrá que cogerlo contra el pecho y llevarlo para el nuevo reposo.

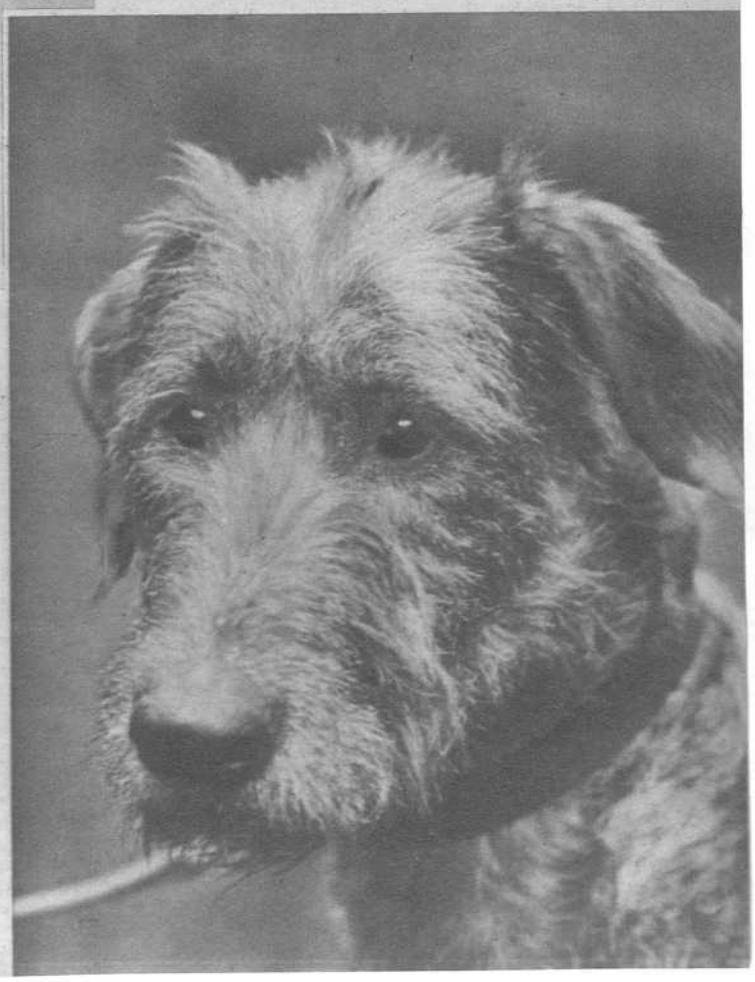
Las tiendas de los campamentos, hechas para la noche, duelen en las espaldas mientras se anda, pero no se puede prescindir de ellas, ante ese horizonte de noche, frío y largo, en que necesitaremos cubrir nuestro descanso.

Todo se escribe sobre las cabezas hechas hermosas en la película de la fotografía, que alborotan el fácil comentario de las inquietas plumas.

JOSE VICENTE PUENTE

Caras de PERROS





De la Guerra estabilizada a la "BLITZKRIEG"

La táctica de la masa y la de la velocidad

A decir verdad, en su inicio, la guerra de 1914 también parecía una «blitzkrieg». Había, en efecto, algo de relámpago en aquellas operaciones llevadas raudas al través de Bélgica y Francia hasta las puertas mismas de París. Pero a partir de aquella noche triste de los alemanes, del 11 al 12 de Septiembre, en la que se inició, tras del Marne, el repliegue general germánico, las cosas cambiaron totalmente. La guerra se estabilizó después de la carrera al mar, y tomó, en efecto, un aspecto de singular y obstinada ferocidad como los siglos no vieron jamás otra alguna. Así, por lo tanto, examinada en su conjunto la guerra de 1914-18, fué una lucha de posiciones, en la que se invirtieron enormes cifras de hombres—Italia, seis millones de movilizados; Francia, ocho y medio; Inglaterra, cinco y medio, y sus colonias, tres; Rusia, 15; los Estados Unidos, tres y medio; Alemania, cinco; Austria-Hungría, dos; Rumania, 700.000; Turquía, 400.000; Servia, 200.000, y Bélgica, 340.000—y cantidades ingentes de material, que se contaba por centenares de trenes cargados cada vez que se preparaba una ofensiva local.

La guerra de 1914-18 pudo así llamarse justamente «guerra de material». Nacieron en ella el carro de combate, invención inglesa; los supercalibres de artillería y el gas tóxico, frutos ambos de la técnica bélica germánica. Entonces también tuvieron motivos de actividad, empleados en gran escala por primera vez, la aviación y el sumergible. En aquella guerra de material, de masa, parece como si la resolución de la clásica fórmula mecánica de la energía y de la fuerza viva se pretendiera resolver en el campo de la táctica empleando cada vez más valores ascendentes de «m»; esto es, de la *masa*.

La «blitzkrieg», la guerra rápida continental, parece fundamentarse tácticamente en incrementar el valor de «v», de la *velocidad*, que, al fin, por actuar en forma de potencia, permite más rápida progresión en la escala de valores. Así, pues, cuando la guerra actual se estudie debidamente, nos la brindarán los historiadores como ejemplo típico de la velocidad y de la rapidez. ¿Se ha logrado este triunfo empleando armas nuevas? Ciertamente que no. Lo que es nuevo esta vez es el procedimiento. Y desde luego, las características del actual material.

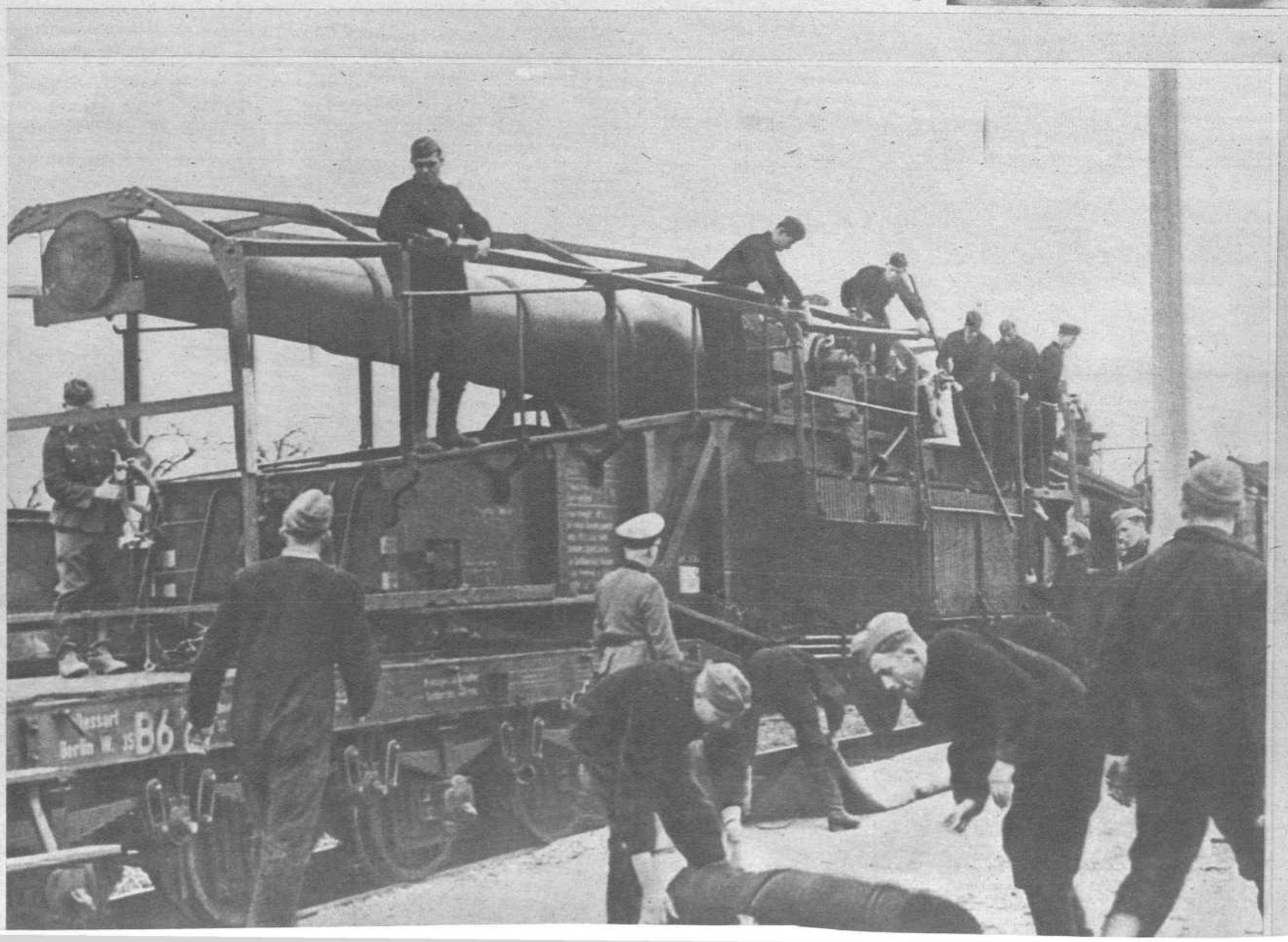
Los carros de combate

¡Los carros! Han sido parte esencial y primordial en la guerra relámpago de Polonia, de Holanda, de Bélgica, de Francia, incluso. Al principio de la guerra actual circuló en la Prensa francesa oficiosamente la noticia de que los alemanes tenían carros gigantes. Sabíamos nosotros, por el contrario, que en el Ejército galo había en servicio carros pesados de 30 a 74 toneladas. El último tanque de esta clase, el «3-C», armaba un cañón de 75 o de 155 y dos ametralladoras, además de cuatro de reserva, componiéndose su tripulación de trece hombres, desarrollando una velocidad horaria de 13 kilómetros y teniendo un radio de acción de 150.

Un día del pasado Julio, sin embargo, nos mostraban en la Escuela de Carros alemana de Wundsdorf el material utilizado frente a Polonia y Francia. Había allí «panzer» de cinco modelos diferentes. El mayor no llegaba a 22 toneladas. ¡Alemania no tenía carros gigantes! Sus técnicos y sus tácticos preferían la velocidad a la masa, fieles al principio de la «blitzkrieg».

El ejército del aire

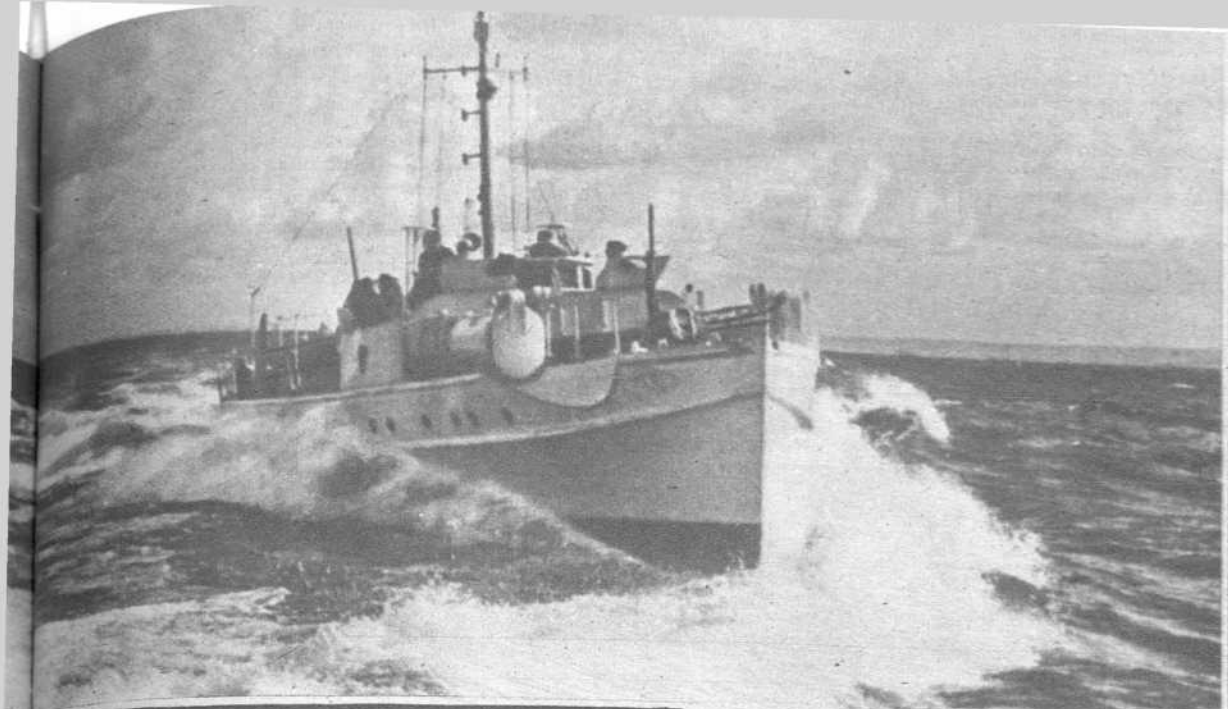
La aviación ha sido la otra arma fundamental en la guerra rápida del Continente. ¡Qué sensación de fragilidad se experimenta ahora al ver alguna fotografía de aquellos aviones con los que los beligerantes comenzaran la guerra de 1914! La aviación estaba entonces en la infancia. Los «Taubes» y los «Fokker» alemanes y aun los propios aviones franceses «Breguet», «Salmson», «Spad», «Letort» y «R II» del final de la guerra no eran sino balbuceos frente a los modernos aparatos de combate, capaces de arrojar en un solo mes 6.750 toneladas de explosivos sobre Inglaterra, de cuya cifra más de cinco mil corresponden sólo a 23 grandes ataques. Los aviones modernos que triplican y aun cuadruplican la velocidad de los de 1914 han creado una nueva táctica de empleo. Constituyen una terrible artillería vertical o del aire capaz de arrojar 500 toneladas de explosivos en Coventry en una sola incursión. Son los aviones terribles de bombardeo en picado, capaces de lanzarse sobre su objetivo, con una velocidad de espanto de 600 kilómetros por hora. Son el «HS 123», el primer «Stuka» alemán; es el «Do-215», más rápido que ningún otro avión de combate enemigo, llamado por lo esbelto de su silueta «el lápiz volador»; es el «He 111», principal bombardero de los que asolan actualmente a Inglaterra; es el «Ju-87» y su gemelo el «Ju-88», los aparatos de bombardeo horizontal y en picado más modernos de la aviación germánica, los que hicieron saltar las fortificaciones belgas, los carros franceses de 75 toneladas y abrieron brecha al



↑ La aviación ... ja sentir ... Inglaterra sus ... res juega en ... papel decisivo ...

←Momento ... en un lugar de ... un cañón ale... bre, destinado ... terra sus pesad... bre el Canal.

Miles y miles ... proyectiles de ... son producidos ... las grandes ... que abastecen ... exigencias de ...



Otro elemento de guerra que ha contribuído a la sistemática e inevitable destrucción de la potencialidad marítima inglesa son las lanchas rápidas torpederas, llamadas los «Stukas» del mar

través de la línea Maginot... La aviación es, en efecto, el arma esencial de la «Blitzkrieg».

Supercalilres y superalcances

En la guerra pasada surgieron súbitamente dos tipos de cañón que preocuparon profundamente a los técnicos. El primero fué el mortero de 420, con proyectiles de alrededor de una tonelada de peso, que terminó, como por encantamiento, con las formidables fortificaciones que Brialmont había construído en Bélgica. La otra pieza fué el famoso cañón «Paris», capaz de lanzar sus proyectiles sobre la capital de Francia desde más de cien kilómetros de distancia. No son conocidos los datos y las características de la nueva artillería de gran alcance alemana. La divisionaria, de tracción hipomóvil—¡el motor no ha terminado aun con el caballo!—, es semejante a la de los demás Ejércitos del mundo, aunque muy moderna. La superioridad de la artillería alemana radica, sin duda, en el material antiaéreo. En el «flak». La eficacia del fuego de la D. C. A. teutona parece estar fuera de toda duda. Es en costa también en donde los alemanes han puesto en acción un material nuevo que les permite batir, con facilidad, desde Francia, el litoral frontero inglés. A la verdad, la distancia no es excesiva. El Paso de Calais o de Dover no mide más que 41 kilómetros de anchura. Los grandes cañones de costa de 40,64, de los cuales los Estados Unidos poseen bastantes baterías, tienen un alcance de 55.600 metros. Los franceses mismos contaban, al empezar la guerra actual, con una pieza de 24 centímetros de calibre, que lanzaba proyectiles de 163 kilogramos a 57 kilómetros de distancia y otra de 21, que enviaba los suyos de 108 a ¡¡¡120 kilómetros!!! ¡Esto es, la distancia de Calais a Londres! ¿Emplean los alemanes artillería costera, como la americana, o simplemente cañones análogos a los franceses? No se sabe a la fecha. Se trata simplemente de ensayos de más amplios vuelos. A creer lo que dice la Revista profesional americana *The field Artillery Journal*, los alemanes construyen una pieza de 21 centímetros y de un alcance de 80 kilómetros, mientras que en opinión de otra publicación inglesa —*The Gunner*—, lo que los balísticos alemanes están a punto de lograr es la construcción de un «super Bertha», que con un alcance de 200 kilómetros, será capaz de enviar sus proyectiles sobradamente desde Francia hasta Londres, incluso a Portsmouth.

El ejército del mar

En el mar, los alemanes han buscado también, en esta guerra preferentemente, la movilidad. En la imposibilidad de alinear, como en 1914, una numerosa flota de acorazados, los destructores se muestran tan osados que llevan el terror a los convoyes ingleses a la misma boca del Canal de Bristol. Junto a ellos, una aparición; las canoas automóviles, los «Schnellbote», que saltan ligeras, a 40 o más millas sobre las aguas agitadas del Mar del Norte, listas siempre para lanzar sus torpedos sobre el blanco propicio que las nieblas del Canal dejan perfilar a duras penas. También la guerra en el mar, como en la tierra y en el aire, se agita, se hace vertiginosa y rápida. Decididamente, es la guerra de la velocidad.

El arma decisiva

¡La guerra de la velocidad! Pero no la guerra del material. Aunque en proporción esta guerra sea, comparada con la anterior, más pródiga en material que en efectivos humanos. Los beligerantes, en efecto, esta vez, han movilizado en los frentes muchos menos contingentes que en 1914. Pero la movilización industrial se ha efectuado esta vez más a fondo. El material, lo hemos visto, es más selecto y más delicado que antaño. Y, por tanto, el combatiente juega ahora un papel más preponderante que nunca. «Guerra relámpago». ¡Sí! ¡Pero guerra de moral también! El corazón del soldado fué siempre la primera de las máquinas de la batalla.

He aquí una verdad, sin embargo, que la guerra de 1914-18 nos había hecho olvidar un poco. Y esa verdad es hoy más cierta que nunca.

JOSE DIAZ DE VILLEGAS

El perfecto sistema mecánico del sorteo no permite en él otra intervención que la del azar

El momento de mayor emoción es el de cantar el premio del «gordo» con sus apetitosos quince millones

El muchacho del Colegio de San Ildefonso recoge la bola correspondiente al número agraciado

Los funcionarios del servicio de Lotería atendiendo a un jugador que desea comprobar su número

La información de todos los años

El sorteo de NAVIDAD

TIENEN estos días prenavideños un acusado valor en el orden material y económico de los españoles. La lotería del 21 de diciembre es la nota dominante que absorbe la atención en todos los hogares. Este famoso sorteo, de magnitud extraordinaria y única en Europa, no sólo en España tiene justa repercusión, sino que ésta trasciende al extranjero. Aun cuando en el presente año y debido a las circunstancias actuales, los números no han podido desplazarse fuera del país, el mercado nacional ha respondido tan admirablemente, que como prueba halagüeña sólo hemos de decir que diariamente se venden más de dos mil números, o sea, cuatro millones de pesetas aproximadamente. Otra prueba altamente satisfactoria es que la demanda crece de día en día en considerables proporciones a medida que se aproxima la fecha del sorteo.

Ni el rico ni el pobre se privan de optar a estos premios que pueden cambiar su vida en el futuro. Ricos y pobres, sin excepción, entregan complacidos sus dineros en manos del azar. Todos son opositores, una vez al año, a la categoría de potentados, o por lo menos aspirantes a una mejora económica. Al fin y al cabo, es el camino más fácil para poder escalar los peldaños de la opulencia y permitirnos realizar aquellos sueños que han representado en nuestra existencia el cenit y meta de todos los desvelos, especialmente en aquellos de condición humilde cuyo bolsillo atraviesa una aguda crisis de ausencias.

Más de ochenta millones caerán como inesperado maná sobre algunos afortunados que entre eufóricas y regocijantes alharacas darán al dinero placentera bienvenida. La Fortuna llega a ellos con su Corte de opulencias y majestuoso continente. Los otros, los olvidados, acogerán su paso con un gesto de resignada indiferencia, limitándose a repetir lo que años anteriores: «Otra vez será».

Este sorteo, que viene precedido de viejos hábitos y estampas de sabor madrileño, como es la cola de indigentes que todos los años y por estas fechas se sitúa frente a la Dirección de Loterías, soportando resignados la gelidez y crudeza de los días decembrinos, para festejar con alegría hogareña esa noche de intimidad y optimismos, a costa de la prima que perciben por la cesión del puesto a aquel amante de los azares que gusta de presenciar los curiosos espectáculos y el solemne momento en que el amplio perímetro del bombo emite su fallo inapelable, en cuyo acto se ventilan intereses que a todos los españoles incumben.

Otra de las notas curiosas de este sorteo es la pléyade de supersticiosos o simples humoristas para quienes un número determinado tiene sus preferencias y excepcionales privilegios; el número del teléfono, el revelado por una pitonisa, o el que soñó una noche de quiméricas visiones, por ejemplo, se les antoja la clave que habrá de darle la suerte. Por eso es tal la obcecación y terquedad con que pretenden adquirir estos números, que el despacho del jefe de los Servicios de Loterías se ve inundado de montones de cartas espontáneas solicitando indicación del paradero de cierto número que se les ha infiltrado en el magín y que no saben por qué extrañas coincidencias habrá de ser al que los chicos de San Ildefonso den la suerte.

En el catálogo de los premios de tan importante sorteo existe en lugar preeminente ese simpático «gordito» de los quince millones que absorbe la atención y ejerce sobre todos nosotros un justificado atractivo. En escala inferior, hay otros de no tan pronunciada ampulosidad, pero que indudablemente pesan también sobre nuestro bolsillo y nuestros planes.

¡Ojalá, querido lector, la Fortuna te sonría en estas Navidades!

Los últimos preparativos para la realización del sorteo se hacen a la vista del público

El público de jugadores se congrega en la sala donde se realiza el sorteo, con la esperanza de que su número sea el agraciado con los quince millones

Las bolas son llevadas a la mesa presidencial para comprobar la ausencia de errores

Los periodistas tienen un puesto preferente para presenciar el sorteo y tomar nota de las incidencias que durante el mismo se produzcan (Fots. Cifra)

El lejano Monasterio de VÁLAMO

Años después de la fecha pavorosa del milenio, dos monjes, Sergio y Herman, cruzaron la extensión desolada de Moscovia en labor y vocación de catequizar el ecúmeno para el Cristianismo. Llegaron a las tierras apacibles que hoy conocemos con el nombre de Finlandia, la Suomi poética de lagos como espejos, hombres como niños y campos verdísimos que en el invierno se echan sobre el hombro una capa de nieve. En el siglo x, dos monjes llegaron a las orillas del lago Ladoga a fundar un Monasterio que fuera sede y refugio de saber, religión y recogimiento.

Pero aquellas tierras fáciles y fértiles eran escenario de codicias y campos de Marte, que mal se avenían con un proyecto pacífico. Hubieron de trasladarse a las islas que salpican las tersas aguas del lago.

Allí edificaron el Monasterio, que ha durado hasta nuestros días en una ininterrumpida tarea de trabajo y dulzura. De esta sede insular dependían otros Monasterios, y sus monjes se adentraban en las villas y aldeas de norte y sur a llevar consuelo y ayuda a los campesinos necesitados.

Al finalizar la guerra del 14-18, el Monasterio de Válamo era el lugar más apacible, al tiempo que más suntuoso, de los que existían sobre la tierra. En él vivían unos doscientos monjes, que daban enseñanza a cien novicios. Sus puertas estaban abiertas a la visita y curiosidad de los turistas que durante el verano cruzaban las aguas en pequeños barcos tripulados por los propios monjes. En invierno el lago se hiela, y su travesía es extremadamente dificultosa; solamente los habitantes de la isla se atrevían a efectuarla en frágiles esquifes—como el que vemos en la fotografía—, con objeto de abastecer de lo imprescindible al Monasterio. Aunque poco, necesitaban de fuera, porque habían organizado un régimen autárquico casi perfecto.

Están regidos los monjes por una máxima autoridad prioral. El último que desempeñó esta función fué Igumen Harriman—sin que nos podamos explicar este apellido inglés en un ruso de pura cepa—. El prior se rodea de un cuadro de gobierno con función definida y perfectamente delimitada. Existen, además, varios comerciantes pertenecientes a la Comunidad, que dentro del ámbito del Monasterio tienen instaladas sus tiendas, preferentemente de objetos de recuerdo que venden a los turistas. Allí existían también cirujanos, doctores, veterinarios, químicos, fotógrafos, pintores, carpinteros, jardineros, forjadores, artistas de todas las artes, panaderos, zapateros, siendo así posible la vida en comunidad en medio de un orden perfecto y una estrecha y abnegada colaboración. Existía en Válamo incluso un hotel con una espléndida cocina internacional, que satisfacía los gustos del turista más exigente en cuanto a paladar.

Los servicios religiosos fueron siempre de un lujo casi insuperable, que contrastaba con la franciscana humildad de la vida en común. Una de las cosas que más extranjeros atraía eran los maravillosos coros, en los que las voces graves, apostólicas, de los monjes, se veían apareadas al bel canto de timbre casi infantil de los novicios.

Las tupidas selvas de las islas estaban bajo su control, y anualmente procedían a la repoblación de la floresta, sustituyendo los árboles caducos, abriendo caminos entre ellos por los que pasear y meditar.

Pero algo terrible ocurrió en el infausto año de 1939. Siguiendo las huellas de los dos monjes que en el siglo décimo de Cristo llegaron a Finlandia, se oyó un salvaje trotar por la dura piel de las estepas. Una garra cobarde de invasión en este trozo paradisíaco de Europa.

En una proporción infame de mil contra uno, forzaron fronteras, saquearon pueblos, y por donde pasaron fueron dejando ceniza sobre la nieve. Hasta las orillas silentes del Lago de Postal llegó el aliento de la horda húnnica. Del suave hontanar de donde venía todos los días la luz de Dios, llegó una vez el pecado y el crimen. Los monjes decidieron que fuera el Monasterio antes de Dios, que del diablo. Le prendieron fuego, procurando salvar los tesoros inapreciables. Las llamas en que ardía la isla detuvieron la apocalíptica cabalgada a orillas mismas de unas aguas que sólo sabían de rezos y de estrellas.

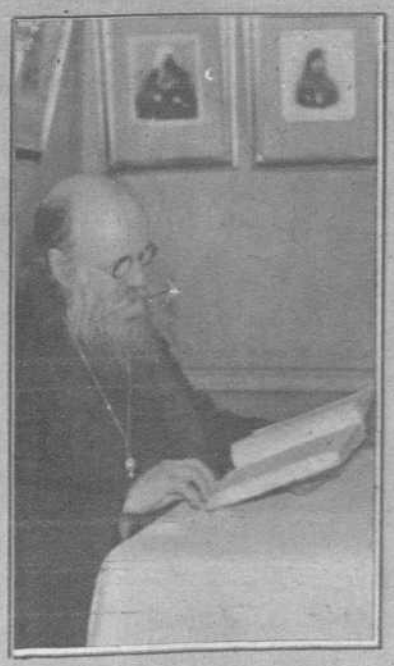
EUGENIO S.

↑ **Durante cientos de años, el Monasterio de Válamo fué el lugar más apacible de la tierra. Los propios monjes que lo habitaban le prendieron fuego cuando los rusos desencadenaron la guerra de Finlandia**

Los turistas que van a Válamo emplean estos cochecitos para sus paseos por los bellos bosques y por las orillas del lago Lageda

La comida de los monjes, parca y frugal, se confeccionaba con arreglo a las más remotas recetas de cocina

(Fots. Kirchner)



←El último prior que tuvo el monasterio, Igumen Harriman, en su celda. Su departamento estaba mejor amueblado que el de los demás

En frágiles esquifes tripulados por los propios monjes se efectuaba el abastecimiento del Monasterio de lo poco que necesitaban de fuera

CONCURSOS DE FOTOS

PAGINA REINTEGRO

PRIMER CONCURSO
TERMINACIONES PREMIADAS
Sorteo 21 de noviembre 1940
Premios: 1.°-0. 2.°-2. 3.°-6.
Efectuado el sorteo entre las soluciones exactas recibidas, ha sido premiado D. José M. Ballesteros. S. Raimundo, 14. Madrid.

Lector

acertando la terminación de los tres primeros premios del sorteo que se celebrará el día 21 de Diciembre de 1940, conseguirá Vd. un premio de

500 PTS.

Cupón a llenar. CONCURSO N.° 2

Primer premio terminará en ..... cuyo núm. corresponde al anuncio del producto .....
Segundo premio terminará en ..... cuyo núm. corresponde al anuncio del producto .....
Tercer premio terminará en ..... cuyo núm. corresponde al anuncio del producto .....

NOMBRE Y SEÑAS DEL CONCURSANTE

Don .....
Domicilio .....
Población ..... núm.

(Remítase este cupón debidamente lleno a «Concursos de Fotos» Apartado 911.-Madrid.

NOTA IMPORTANTE: La admisión de cupones quedará cerrada el día 19 de diciembre de 1940. Este cupón no será válido si no se escribe en él con letra muy clara el nombre o marca del producto que se anuncia en los recuadros correspondientes a los números que se dan como probables terminaciones. Caso de haber varios concursantes que acertaron la solución, se sorteará entre ellos el premio a conceder.

1
Llegó la noche una pastilla de
LAXEN BUSTO
le arreglará el intestino
¡laxante prodigioso!

2
LA BELLEZA DE SUS MANOS DEPENDE DE
ésmo
LACAS ESMALTES

3
Crema de
ROSAS BLANCAS
CROS
DE EFICACIA ABSOLUTA CONTRA LAS PECAS Y LAS MANCHAS de la PIEL

4
Señora...
PARA SUS LABIOS
LAPIZ VERA
SUPER-PERMANENTE
EL MEJOR DEL MUNDO

5
Afeítese con
HOJAS IBERIA
•FABRICACIÓN ESPAÑOLA•

6
BARACHOL
CURA LA SARNA Y ENFERMEDADES DE LA PIEL.

7
IMPORTANTE
SEÑORA: Si Ud. pide permanente SOLRIZA y le aplican desaprensivamente una imitación, usted ha sido defraudada y tiene derecho a una indemnización. Estamos dispuestos a ayudarla, sus derechos son los nuestros; informe del caso a nuestra sección contenciosa, que los defenderá.
LOS LEGITIMOS SAQUITOS SOLRIZA SON INCONFUNDIBLES
Solriza
ONDULACION PERMANENTE
MADRID Mayor, 4 • ALICANTE R. Altamira, 22 • ZARAGOZA Jaime I, 19 • BARCELONA Pelayo, 52

8
PERFUME MODERNO
LOCION Dorana
CREACION DE Kus NOVELDA

9
RESFRIADOS GRIPE CONTAGIOS
PASTILLAS
FORMITROL

0
MERMELADAS
EL MONAGUILLO
Clase selecta
BERNABE BIOSCA
• ALICANTE •

PARA ANUNCIAR EN ESTA PAGINA DIRIGIRSE A "PUBLICITAS. S.A." • AV. JOSE ANTONIO, 31 - TELEFONO 22005 - MADRID

NOTA IMPORTANTE: Por error involuntario, en la «Página reintegro», publicada el 7 del actual, se omitió hacer figurar el resultado del primer Concurso, que publicamos más arriba. Así mismo se consignó como fecha tope de admisión de cupones para el Segundo Concurso el 19 de Noviembre, en lugar de 19 de Diciembre, error que habrán subsanado nuestros lectores. El cupón publicado el día 7 de Diciembre sirve para el Segundo Concurso, no obstante llevar la indicación de «Concurso núm. 1»

LA vida difícil y... más difícil

Hay que evitar el actual éxodo del campo español.
EDUARDO AUNÓS en *Destino*, de Barcelona.

SABE usted de algún piso de unos cuarenta duros...?

—Ni palabra. ¡Están tan difíciles...! Una hermana mía espera desde hace tres meses que unos primos de su marido dejen uno. Es algo terrible lo que sucede en Madrid. No hay un solo piso.

—Yo vengo ahora a vivir aquí. He tenido una plaza como ex combatiente. Soy de un pueblo castellano: de Burgos.

—¿Abandona usted su tierra?

—Sí. Me aburría.

—Pues aquí la vida está dura. No es precisamente aburrimiento; es incomodidad. Todo está incómodo.

—¿Más que en el pueblo?

—¡Criatura!... Incómodo como el magnífico «Metro» de Nueva York. La gente, el exceso de gente, tiene la culpa.

—¿Usted cree en el éxodo del campo? Porque el campo, en los pueblos, hay mucha gente.

—Será cierto; tan cierto como la soledad tradicional de nuestros pueblos y de nuestros campos...

—Es que la vida allí es dura.

—¿Más dura que en ese tranvía que pasa por ahí...?

—No sé.

—Yo sí lo sé. La gente tiene, por ejemplo, ahí, en ese tranvía, una batalla diaria; rozamiento y sudor; todo lo humanamente antipático que puede ser un tranvía sórdido, anticuado y mal servido. ¿Usted lo echaba mucho de menos en su pueblo...?

—Ciertamente que no.

—¿Qué echaba entonces de menos? ¿La comida de Madrid, que salva a fuerza de destreza la Autoridad, que lucha a brazo partido con tantas bocas...? ¿Es que usted, en su pueblo, no comía mejor y más fácilmente...?

—Sí. Cierto. Pero el aburrimiento...

—¡Caramba, déjese de eso!... Todavía, por ejemplo, no se ha inventado nada tan divertido como la caza... ¿Se sonríe usted? Pues sí, créame. Nada tan divertido como aguantar un solazo o un chaparrón con una escopeta al hombro.

—Es que...

—Va usted a ser un ingenuo... Y toda su ilusión va a ponerse del lado de una «revista» o de una película que tantas veces maldecimos.

—Sin embargo...

—Ya sé. No le dejo a usted hablar. Va a decirme algo de los cafés, de los lujosos cafés... Nada tan agradable, ni tan amable, pudiéramos decir, como un café confortable. Pero, ¿usted sabe lo que hacen muchas gentes en esos cafés? Justamente aburrirse y aburrir al propietario y a los camareros; se trata nada menos que de estar sentado unas cuantas horas frente a una mesa, sin moverse, bajo una atmósfera espesa.

—El aire frío de los pueblos no es divertido.

—Pero..., ¿y el estar alrededor del «hogar», junto a la llama de los leños...?

—En mi casa no tengo nada de eso.

—Mal hecho. Porque ahí reside el error de ustedes y de los pueblos: no adoptar el tono confortable y constante que ha dado tono grato y placentero a la vida campesina. Viven ustedes como en «provisionalidad» pensando en marcharse...

—Quizá...

—En cada sitio hay que sacar el máximo partido a las cosas. Ponga usted en su casa una buena chimenea, un buen cuarto de aseo, unos buenos pellejos de vino auténtico, una buena despensa... Llévese unos sillones (venga usted a la ciudad por ellos), decore las paredes, tenga buenos libros...

—Y todo eso, ¿para qué?

—¡Está bien...! ¡Para poder vivir bien en su pueblo!

—¿Usted cree? Es posible que inaugurando esa nueva vida...

—El tedio sería sitiado y rendido sin contemplaciones.

—Entonces, si no encuentro el piso de cuarenta duros...

—Y las distancias se acortasen, y el servicio de tranvías se mejorase, y la vida se abaratase, y la comida fuese fácil...

—Si no encuentro el piso de cuarenta duros...

MARIANO RODRIGUEZ DE RIVAS

Mañana, domingo

SI VA USTED AL FUTBOL...

TERMINÓ la primera vuelta, en la que el Sevilla no «perdió la cabeza» a lo largo de la jornada. De mucho le valieron los primeros «disparos» de sus famosos «Stukas», que aunque después se han ido apagando, «picaron» demasiado para poder conservar el puesto merced al mejor coeficiente. Da comienzo mañana la segunda ronda de esta interesantísima Liga, donde aun queda mucho camino por recorrer. ¿Qué sucederá cuando los árbitros den por terminados los encuentros el domingo? A nuestro juicio, en lo que respecta a la Primera División, debe resumirse así: Oviedo-Español. Los asturianos pueden muy bien ganar a los blanquiazules de Sarriá. Celta-Athletic-Aviación. Mal panorama para los rojiblancos ante el duro «hueso» que tienen que roer en Balaídos. «Vemos» una victoria gallega. Murcia-Hércules. Si las cosas salen como «deben salir», los de La Condomina, en su casa, podrán saborear el «turrón» de Alicante. Madrid-Zaragoza. Aquí esperamos una victoria local, como no hagan un esfuerzo sorprendente los de Torrero. Athletic de Bilbao-Valencia. Los vascos triunfarán en San Mamés. Barcelona-Sevilla. Victoria azulgrana en el rectángulo local de Las Corts.

Sinceramente esta es nuestra opinión, pero no olviden ustedes que aun está por nacer el «vidente» que en esto de pronosticar no se «columpie» todos los domingos.

HEFECE

Y el próximo domingo, día 22: Sevilla-Oviedo, en Nervión; Español-Celta, en Sarriá; Athletic-Aviación-Murcia, en Vallecas; Hércules-Madrid, en Bardín; Zaragoza-Athletic de Bilbao, en Torrero, y Valencia-Barcelona, en Mestalla.

EL ZARAGOZA EN MADRID

VUELVE a presentarse en Madrid el equipo zaragozano para dirimir los dos puntos en litigio, esta vez frente a los blancos de Chamartín. Gran equipo el de Torrero, que aunque por bajo de su forma del año pasado, sigue actualmente constituyendo un «once» fuerte y de peligro.

El desgraciado accidente de Valero deja al conjunto desprovisto de uno de sus más firmes puntales y aunque parece ser que han encontrado un suplente de clase, no será nunca, por buena que ésta sea, la del titular. Todas las actuaciones del Zaragoza están presididas por un idéntico espíritu deportivo y una constancia en el triunfo digna del mayor elogio; pero los hombres se agotan y la forma física se pierde y esta crisis, unida a la inseguridad de la defensa de la puerta, hacen que hoy el equipo de Torrero no esté clasificado en lugar más preferente. De todos modos, esperamos mañana una lucha reñida y emocionante.

Prevemos un gran partido, en el que la nobleza y el juego estarán equilibrados. ¿Y por qué no decirlo? Prevemos también la victoria del Madrid.

H.

PRIMERA DIVISIÓN

CLASIFICACION GENERAL

	J.	G.	E.	P.	F.	C.	P.
Sevilla	11	6	2	3	46	21	14
Athletic-Aviación	11	5	4	2	34	25	14
Madrid	11	6	1	4	27	18	13
Athletic de Bilbao	11	5	3	3	18	14	13
Español	11	6	1	4	26	26	13
Barcelona	11	5	1	5	25	30	11
Valencia	11	4	2	5	26	35	10
Oviedo	11	5	0	6	20	32	10
Celta	11	4	1	6	31	24	9
Hércules	11	4	1	6	21	31	9
Zaragoza	11	3	2	6	16	19	8
Murcia	11	3	2	6	15	28	8

De cinco estrenos, dos novedades

LA nueva obra del señor Pemán, estrenada en el Teatro Reina Victoria por la Compañía de Tina Gascó y Fernando de Granada, sirve, en primer término, para demostrar una vez más la línea ascendente y segura de estos dos jóvenes valores de nuestra escena. Tina Gascó, con dominio de gesto y matiz, da la justa medida a la variación de situaciones que el autor ha querido caprichosamente que experimente, porque para eso es él el autor de la obra y hace lo que quiere. Fernando de Granada, vencedor de la difícil prueba de *Topacio*, tiene toda la obra sobre su facilidad de movimiento en la escena, y llega a conseguir la naturalidad, virtud la más codiciada del actor. Respecto a la obra en sí, salvada la magnífica interpretación, es una historieta de aquellas de que quien hace una hace ciento. Alegremente dialogada, es tímida, incluso en el equívoco picante, que hasta a esto ha recurrido el señor Pemán para rellenar tres actos que suceden en el zaguán de una casa donde entran y salen más personas que entran y salen en las bocas del «Metro». Si alguna casa fuese así en la realidad, no habría servicio que lo soportase. Es la vieja casa de huéspedes de nuestras comedias con menos gracia y sin que suceda nada.

Tina Gascó y Fernando de Granada en una escena de «Ella no se mete en nada»

El tema, fácil, ñoño, cómodo, vale para una ligera comedia en un acto, y se le pretende dar actualidad con citas a la guerra de un muchacho que ha sido alférez y que parece—por lo que allí pasa—que fué a la guerra para que los que se llaman Ruiz a secas y estuvieron tres años de oficiales, se puedan ya casar con las hijas de las duquesas. Hay unos chistes de mal gusto, como aquel de recordarnos que el pan que comemos no es muy bueno, cuando todos sabemos qué sacrificios cuesta tener ese pan y cuántas gracias hay que dar a Dios y al Caudillo y cuando aun llenan las columnas de los diarios las noticias sobre el racionamiento que todos aceptamos con la cordialidad que un convencimiento sincero y profundo da para el sacrificio y la prueba.

• •

Un momento escénico de «La primera Legión»

La primera Legión es toda una lección de buen teatro y de diálogo sencillamente traducido; la duda sobre el milagro que a nosotros escapa, porque somos unos adelantados en la fe y recordamos la frase del Kempis, más quiero tener la fe que saber lo que significa, tiene una plasmación gráfica y verbal sobre unos cuadros vivos llenos de interés. Es un plausible y merecedor intento del Sindicato del Espectáculo, que llega a un logro sin mucho esfuerzo. Solamente con un poco de mejoramiento en la interpretación de algunos personajes secundarios. La obra recrea el ánimo, con la seguridad de que queda buen teatro por el mundo y que no sólo es Torrado el autor consagrado. También E. A. sabe escribir.

• •

El ingenio agudo y hábil de Antonio Quintero ha dado una nueva obra al Teatro Lara, donde Irene López Heredia y Mariano Asquerino devolvieron a aquel escenario la seriedad que con la funcioncita de los pajaritos había perdido. *Bandera blanca* no es lo mejor que hemos visto de Antonio Quintero. Aquí se agarra al melodrama, y le da un golpe más. No contundente; pero sí insistente. Tiene algunos lunares que manchan la blancura de la bandera; como el camino, señor y alentador, que había emprendido el señor Quintero sufre una desviación melodramática con esta obra, interpretada magníficamente.

• •

Otra obra extranjera, *Llegada de noche*, ocupa el escenario del Teatro María Guerrero. Es triste que los dos teatros, Español y María Guerrero—que están en manos de hombres de letras y tienen una protección más o menos oficial—, estén huérfanos de obras de autores españoles de primera fila. Hay que ir pensando que estos autores de primera fila son unos finos comerciantes que especulan con el arte teatral como podrían hacerlo sobre la patata, los anuncios luminosos o las representaciones de automóviles, sin pensar en otro móvil que el metal, olvidándose el papel que tienen de maestros del pueblo.

Una escena de «Llegada de noche»

Llegada de noche, original de Hans Hothe, que nos ha «despertado» estas divagaciones, es una magnífica obra, plena, densa, llena de vida y situación lograda y magníficamente interpretada. Lamentamos que una escasa disponibilidad de espacio nos impida extendernos en el elogio de una obra que aplaudimos sin regateos.

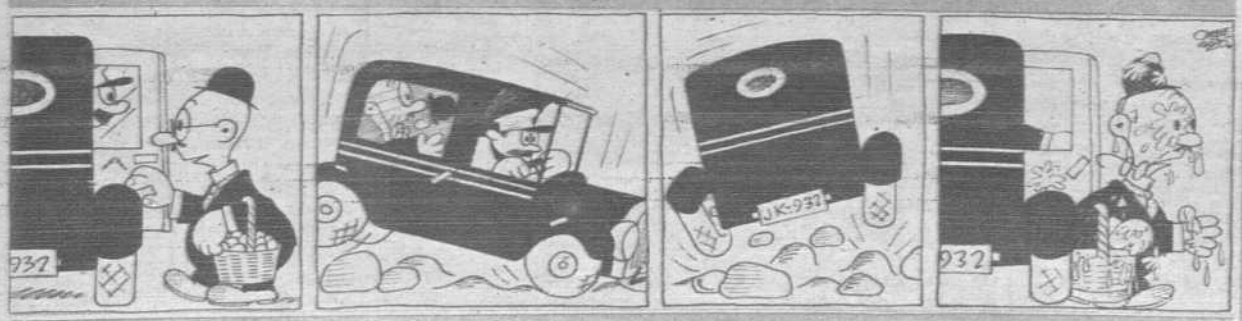
• •

José Antonio Ochaíta y Rafael de León han estrenado por primera vez. *Cancela*, interpretada por María Fernanda Ladrón de Guevara, es una revelación del acierto de sus intentos y la esperanza de que sigan sus éxitos tan felizmente iniciados.

Y otro día seguiremos.

R.

COSAS DE TORIBIO MOZO, NARRADAS POR ORBEGOZO



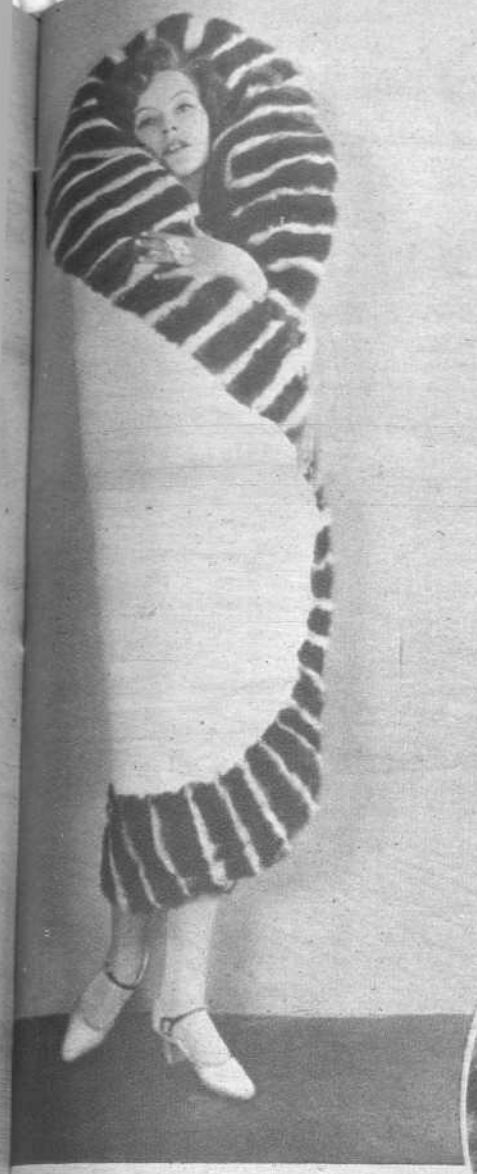
LA CESTA DE HUEVOS

Solución al Crucigrama publicado en el número anterior:

HORIZONTALES.—1. P. P.—2. Misas.—3. Velarán.—4. Zamoranas.—5. Hetaira.—6. Oleosas.—7, S. O.

VERTICALES.—1. Z.—2. Vaho.—3. Memel.—4. Pilotes.—5. Sarao.—6. Paraíso.—7. Sanza.—8. Naas.—9. S.

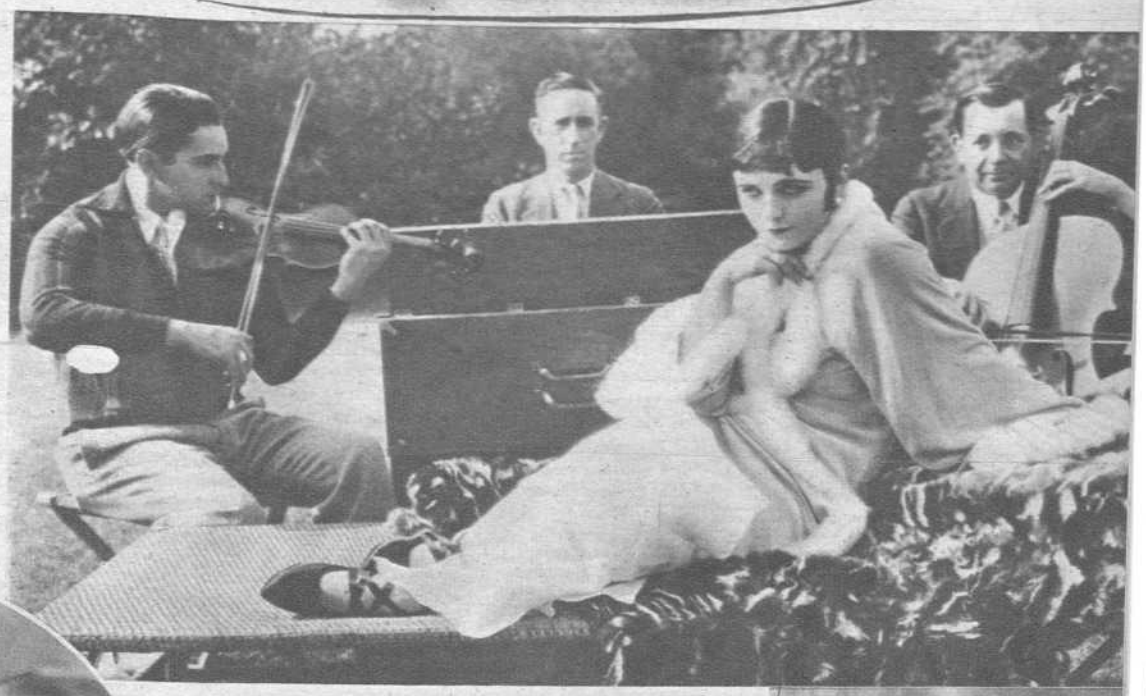
Mentira y verdad de las mujeres fatales



←Una curiosa fotografía de los primeros tiempos de Greta Garbo en Hollywood, cuando la inteligente actriz sueca empezó a recorrer su senda de «mujer fatal»

Pola Negri, otra de las llamadas «mujeres fatales», tenía que auxiliarse, en la época del cine mudo, de un terceto musical para entrar en situación

Nita Naldi, la mujer que se enamoraba de Valentino en todas sus películas, a pesar de que, al final, el galán siempre se casaba con una joven ingenua y rubia ↓



¿Qué es la mujer fatal?

Se conserva la creencia de que la mujer fatal es una señora que se deja caer indolentemente sobre un diván para fumar un cigarrillo rubio, cuyas espirales de humo contempla con los párpados entornados de un modo especial, mientras ante su perversa y lánguida indiferencia, un hombre, en la habitación inmediata, se dispara un tiro en la cabeza, otro se arroja, despechado, por un balcón, un tercero es conducido por los loqueros al Manicomio más próximo y un cuarto, acusado de desfalco, comparece ante los Tribunales.

Después de meditar profundamente sobre la conducta de las mujeres llamadas fatales, no tenemos más remedio que declararnos en contra de la opinión que por lo general se tiene de ellas. Esta opinión supone que la fatalidad es una especie de veneno que las interfectas inoculan a todo el que se les aproxima, y que por obra y gracia de dicho veneno, queda la víctima excelentemente preparada para optar entre el robo, el crimen, el suicidio, la locura o la p-isión.

¿Pero, en realidad, es esto cierto? ¿Llevan las vampiresas bajo sus suaves cabelleras las ideas criminales de los Borgia? Examinemos, aunque sea muy ligeramente, lo que han hecho desde el lienzo blanco estas mujeres de una belleza singular. ¿Quién fué en el cine la primera mujer fatal? Los historiadores y cronistas del moderno arte no se han puesto todavía de acuerdo sobre tan importante punto. Sin embargo, nuestros recuerdos más lejanos nos remiten a Nita Naldi. A Nita Naldi, que tenía el pelo negro, los ojos de almendra y la línea desbordante, porque en aquellos tiempos se consideraba aun que la seducción irresistible estaba en relación directa con la cantidad de kilos que se acusaban en la balanza. Nita Naldi estaba encargada, en casi todas las películas de Valentino, de enamorarse de este hombre—a quien sí que se puede aplicar, sin la menor vacilación, el adjetivo de fatal—, cuyo retrato adornó, en su época, innumerables cuartos de muchachas solteras de las cinco partes del Mundo. ¿Y qué le ocurría a Nita Naldi? Es posible que nadie se acuerde a estas alturas. Pero nosotros tenemos muy buena memoria, y podemos decir que lo que le ocurría era sencillamente que al final Rodolfo firmaba el compromiso de su corazón con una insignificante muchacha rubia, de ojos claros y apariencia ingenua, en cuyo supuesto candor—bajo el cual se encerraba la verdadera fatalidad—quedaba preso el galán, en tanto que Nita Naldi, despreciada y odiada, partía para el largo viaje que cura las penas del alma, si es que no se ponía trágica e iba a buscar en la muerte voluntaria el olvido definitivo.

En resumen, no se puede negar que en su existencia cinematográfica Nita Naldi fué una desventurada, y que si tuvo algo de fatal fué contra ella misma.

Pero todavía entonces no se empleaban, para calificar a determinadas artistas, los términos «vampiresa» y «mujer fatal». Es posible que éstos hicieran por primera vez su aparición cuando Pola Negri se dedicó a pasear con tenientes demasiado jóvenes, que, atraídos por la mirada llena de misterio de la concentrada polaca, olvidaban sus más elementales deberes y se veían envueltos en unos líos espantosos, a los que Pola era ajena en absoluto, y de los que no se enteraba más que cuando el mal no tenía remedio. Es posible que Pola tuviera algo de culpa por andar con jóvenes inexpertos; pero es evidente que al final estos jóvenes exaltados no le ocasionaban más que sinsabores, disgustos, reconvenciones de los padres del muchacho y alguna escena con la novia—cuya existencia ignoraba—, en la cual Pola se sacrificaba y cedía generosamente acallando los gritos de su amor y retirándose a una casita en el campo para vivir a solas con su dolor. He aquí, pues, a otra mujer fatal para sí misma. Como Nita Naldi, ella, en última instancia, inmolaba su felicidad a la felicidad de los demás.

Pasemos por alto distintas mujeres fatales más o menos representativas, para llegar cuanto antes a las dos estrellas que baten todas las marcas del vampirismo. Es decir, Greta Garbo y Marlene Dietrich. En cuanto a la genial actriz sueca, toda su vida cinematográfica, desde su primera película americana hasta *Margarita Gautier*, es una larga serie de fracasos sentimentales que frecuentemente terminan con la muerte cuando está a punto de conseguir la dicha ansiada —véase *La dama de las Camelias*—y hasta con la muerte violenta, como le ocurre en *Mata-Hari*.

Y si examinamos el caso Marlene Dietrich—que es, tal vez, de todas ellas a quien más injustamente se ha calificado de fatal—, veremos que, por ejemplo, en *Marruecos* eleva el amor hasta la categoría de lo sublime al marcharse a través del desierto, descalza y agarrada a una cabra, tras el legionario que era Gary Cooper. En *Fatalidad* acaba ante el piquete de fusilamiento. Y son estas dos películas, no obstante, las que sirven de base para incluirla entre las mujeres fatales de la pantalla. ¿No es lamentable? En *Deseo*, esta misma mujer convertida en estafadora se redime por el amor químicamente puro y en *La condesa Alexandra* se nos presenta como una pobre criatura acorralada por la horda. Marlene, como sus demás compañeras de Catálogo, se mueve siempre bajo un signo infortunado y dramático, que antes que acarrear la tragedia de los demás produce la suya propia. Y, en resumidas cuentas, el veneno de la fatalidad, desde Nita Naldi a Marlene Dietrich, a quien perjudica principalmente es a ellas. Los que se mueven en torno suyo suelen terminar felices y casados. Eso es todo; y si, a pesar de ello, se las continúa llamando mujeres fatales, esto no será más que una nueva desgracia para ellas.

ALBERTO ARENAS

Marlene, como sus demás compañeras de «fatalidad», se mueve siempre bajo un signo infortunado y dramático, que antes que acarrear la tragedia de los demás produce la suya propia

Nuestro equipo de invierno

Abrigo invernal, en paño oscuro, guarnición de piel negra y mangas «murciélago»

La bata

EL saltar de la cama requiere fuerza de voluntad. Todos conocemos el proceso. Primero se mira al reloj. Nos quedan veinte minutos. Son los más agradables. Dormitamos un poco. Volvemos a mirar al reloj. Nos quedan escasamente cinco minutos, pero pensamos: «Como ayer estuve en la peluquería, hoy tardaré menos en peinarme; puedo permitirme siete minutos más». Los siete minutos se convierten en diez o a veces hasta en veinte. Afortunadamente, todas estas consideraciones han logrado espabilarnos algo. Al llegar este momento, lo que más nos asusta es el frío. La buena costumbre de dormir con la ventana abierta tiene esta quiebra. Es verdad que nuestra cabeza estará despejada, que nuestro sueño habrá sido tranquilo y reparador, que nuestros pulmones amanecerán debidamente oxigenados; pero también es verdad que nuestro cuarto está helado. Abrimos un ojo y localizamos nuestra bata. Afortunadamente está a mano. Compensamos con un salto heroico nuestra cobardía anterior. Ya tenemos la bata puesta. No olvidemos, por lo menos, cinco o diez minutos de gimnasia. El frío nos corta la respiración. Pero a los tres ejercicios nuestra bata de lana nos empieza a parecer demasiado caliente. Terminamos con unos cuantos ejercicios respiratorios y corremos a vestirnos.

El abrigo de mañana

Ya estamos dispuestas para salir a la calle. Cada mañana son cien mil los encargos que hay que hacer. Llevar una casa en estos tiempos no es cosa fácil. Los equilibrios que hay que hacer y la fantasía y la imaginación que hay que derrochar para alimentar y vestir a una familia sin salirse del presupuesto son infinitos. Lo que no evita que después llegue nuestro marido de la oficina y nos diga, lleno de su propia importancia:

—¡Qué mañana he tenido de trabajo! Vosotras, las mujeres, como no hacéis nada en todo el día...

Nosotras sonreímos. La realidad ha sido que hemos tenido que recorrer tres kilómetros a pie para buscar una lana que no encontramos en nuestro barrio, y que la comida que él toma casi sin reparar en ella nos ha costado a nosotras tres noches de insomnio. ¿Pero para qué discutir? Sonreímos y cambiamos la conversación. El nos cuenta una historia muy larga de un incidente que ha ocurrido entre sus compañeros, y nosotras, con una expresión llena de interés por su relato, pensamos:

—Menos mal que tuve acierto al comprarme este año el abrigo de mañana; es caliente, no resulta cansado y la piel parece que me está dando buen resultado.

El abrigo de tarde

Por la tarde nos gusta vestir de oscuro. Nuestro día, como amas de casa, ha terminado. Tenemos tres o cuatro horas por delante para ocuparnos en algo agradable. Hasta ahora los maridos trabajaban y en general los planes eran con las amigas. Un Estado protector de los matrimonios va a permitir de ahora en adelante que desde las ocho queden cerradas las oficinas. No debemos desaprovechar estos primeros días. Las costumbres adquiridas son difíciles de romper. Que comprendan los maridos que consideramos esta ley como especialmente hecha en nuestro beneficio. No nos han dicho siempre: —Me gustaría ir a ver esa película contigo, pero terminamos tan tarde», o «Me encantaría poder pasar las tardes tranquilamente en casa escuchando la radio». El momento de la prueba ha llegado. Ante todo, mucho tacto. Horrible sería que pudieran decir: «Mejor era la oficina».

Si han de salir con nosotras, que vayan contentos. Los hombres parecen no fijarse en nuestros trajes y abrigos, pero se dan perfecta cuenta de si nuestro aspecto les debe enorgullecer o humillar. Las cosas demasiado despampanantes les asusta un poco; pero la verdad es que tampoco les agrada que pasemos completamente inadvertidas.

MARICHU DE LA MORA

Elegante bata de seda en tonos bronce y «beige», para las primeras horas matinales

Abrigo de tono azul oscuro, con aplicaciones de zorro plateado

¿Por qué mientes?

Cuento de F. BONMATÍ de CODECIDO

—POR QUE mientes?

—¿Yo?...

—Sí, tú. ¿Crees acaso que no me doy cuenta?

El *taxi* se había parado en la calle de Luchana, esquina a la de Santa Engracia. Hacía una noche mimosa y encelada de primavera. Eran las nueve y media. Por la ventanilla, abierta, sobre el rumor de la calle, entraban canciones de niños, a lomos de un aliento acariciador y fecundo. El conductor paró el motor y bajó a la acera. En el silencio repentino sonaron más fuertes las palabras de Rafael.

—¿Crees que no he notado desde el primer día que no quieres que te acompañe a tu casa?

—Por temor a que nos vea mi padre.

—Es un temor absurdo e inexplicable.

—Entonces, ¿qué te figuras?

—Que no vives donde dices.

En el terciopelo nácar de Conchita brilló un relámpago fugacísimo de temor. Vistieron carmín sus mejillas de rosa. Y se hizo un breve silencio de inquietud que él no percibió.

—Pero comprende, Rafa, que es absurdo. ¿Qué más da vivir en un sitio que en otro?

—Así lo creo yo.

—Entonces, ¿por qué me juzgas capaz de semejante tontería? ¿Por qué te iba a decir que vivo en Santa Engracia si viviera en otro sitio?

—No sé... No te puedo explicar. Son de esas cosas que se sienten, pero que no se razonan. Pienso y pienso, porque te quiero, una y otra vez en ti, y no hay motivo que lógicamente me haga sospechar que me mientes. No obstante, mi instinto, mi sensibilidad, no sé..., perciben algo extraño, algo que, por encima de toda razón, me hace pensar que no me dices la verdad, que me ocultas algo.

—Como quieras.

La niña morena bajó los ojos. Tembló en ellos una lágrima. Y la noche la robó, con un beso de luna, para llevarla por un camino de ensueño, a la luz de la primera estrella.

Rafael, emocionado y arrepentido, cogió sus manos.

—Perdóname... Siento haberte dicho mis temores... Te quiero tanto... No hablemos más de ello... ¿Hasta las once en la Granja?

—Hasta las once, en la Granja.

El coche marchó calle de Santa Engracia abajo entre los rieles de las aceras vacías.

Rafael había quedado muy triste. Toda la historia breve e intensa de sus amores con aquella mujer desfilaba ante él, sometida a un examen riguroso. Se habían conocido dos meses antes en la noche de un café céntrico. Ella, hija moderna de un matrimonio a la antigua, lograba, a fuerza de muchas mentiras y habilidades, salir a todas horas. Iba todas las noches a un teatro de revistas para lograr que la contrataran. En su casa había estrechez, angustia económica, y ella tenía que ayudar.

Sus diez y nueve años tallados en carne morena vivían el asombro y el temor de ese paisaje de sorpresas que hay para la mujer en el umbral de la vida alegre. Conchita quería ser una *vedette* de revista, con todo el cortejo de sus brillos caducos. Quería gozar el canto alegre de su libertad, huyendo de la jaula de convencionalismos que aprisionan las ansias de toda muchacha de su clase. Pero tenía miedo a esa misma vida que anhelaba. Y refugiaba sus temores en el regazo de este cariño de Rafael.

El la quería intensa y serenamente. Con esa fruición plena y madura del hombre que a los treinta años encuentra una mujer que juzga excepcional. Con esa codicia por conservarla del que sabe cuán raro es un perfume así en el abanico de paisajes femeninos de una vida. La guardaba en el estuche de su cariño entre mimos y consejos, locuras y sensateces. Quería desviarla de aquellas vocaciones. Quería rescatarla toda para su amor. Pero al mismo tiempo enamorado de ella tal como era, temía modelarla de otra forma.

• •

En la calle de Fuencarral cargó el coche de luces. En la Gran Vía, de brillos y ruidos de gran ciudad. Y en la esquina de la calle de Peligros, el semáforo le detuvo.

Rafael estaba hundido en sus cavilaciones, y un rumor singular y extraño le hizo fijarse en la acera de la derecha. Semitendido en el suelo, un hombre consumido y lívido estaba como colgado de varios brazos que le sujetaban. A su alrededor, un círculo grueso y ceñido de gente. Uno le pulsaba doctoral y suficiente. Otro, desabrochándole la camisa mugrienta, le estimulaba con frotaciones al corazón. Dos señoras le abanicaban con los bolsos. Otras le echaban una limosna y seguían. Y todos preguntaban, comentaban y plañían; pero nadie resolvía nada.

Rafael, abriéndose pasó, llegó a él. Le cogió una mano cérea y húmeda que tenía ese sudor helado de los lipotímicos. Le gritó al oído, zarandeándolo:

—¿Qué te pasa?

—Que tengo hambre.

Casi en brazos, arrastrándole, le condujo a un restaurante de la vecina calle de Jardines. Le sentó en una mesa, y ordenó:

—Un caldo de gallina con dos yemas de huevo.

En el rumor de conversaciones del comedor se hizo un silencio de expectación y curiosidad. En la estampa de elegancias del restaurante la indumentaria raída y mugrienta de aquel pordiosero era una nota extraña.

Tenía el hambriento como unos veinticinco años. Era delgado, esquelético, con una cabeza muy gorda y un pelo rubio cerdoso y áspero. Tenía unos ojos azules, profundos y lejanos en la cuenca morada y honda de las órbitas. Y un color céreo de cartujo penitente. Vestía un traje marrón roto y flecoso. Las líneas del dibujo de la tela se perdían en manchas de grasa. Una camisa teñida por todas las miserias y unos zapatos rojos despellejados. Iba sin calcetines. Y tenía un tic nervioso de epileptoide.

Llevaba sin comer varios días. Rafael, cuando le vió confortado con el caldo, hizo que le sirvieran una comida a su gusto. Luego escuchó de los labios del famélico toda una historia rara y monstruosa de fracasos y miserias presidida por un signo adverso y fatídico.

—¿Dónde vas a dormir?—le preguntó en la calle ya.

—No sé; en un portal. Si usted, que es tan bueno, me lo pagara, aquí mismo, en esta casa hay habitaciones por dos pesetas.

—Vamos—respondió Rafael.

El harapiento le condujo a una de las muchas casas viejas que en la calle de Jardines recuerdan los principios del pasado siglo. Puerta de una sola hoja con reja en el tragaluz, y en la reja, una fecha: año 1843. Portal angosto, sucio, con las paredes manchadas de letreros y al fondo una escalera estrecha y pina de peldaños de madera carcomida y crujiente. En el techo, una bombilla enjaulada y esmerilada de polvo.

Llegaron al primer piso Rafael y su protegido. Este empujó una puerta de cuarterones de color chocolate. Un breve pasillo, y en él, una silla desvencijada, con el vientre de su tapicería reventado sangrando estopa y eventrando muelles. En seguida una rinconada o ensanche con mesa ovalada de comedor y sillas de las más diversas facturas y edades. En la pared, la estampa de un torero y una postal en colores de «la Fornarina» sostenidas con chinches. Pendiendo del techo, los restos de una lámpara de comedor con fleco de cristales. Y allá, en una rinconera, un paño encarnado y una caracola.

Apretados y revueltos alrededor de una mesa, hombres y mujeres formando un gran montón de harapos. Quietos, cabizbajos, mudos. De vez en vez levantaba uno perezosamente la cabeza, miraba como sin ver a los demás y la volvía a bajar pesadamente, entornando los ojos mortecinos. Otro, sin esperar que le tocase cama, dormía apoyando la cabeza en un brazo, y éste en el respaldo de la silla.

Al entrar Rafael y su acompañante, todos alzaron la cabeza. Miraron sorprendidos en la indumentaria de él, desacostumbrada en aquellos parajes. Y una de las mujeres se ocultó rápidamente en los vecinos, tapando su cara con el brazo.

Rafael la reconoció en seguida, y sintió un escalofrío helar toda la sangre de sus venas. Le dió como un vértigo. Le pareció que el suelo se movía y que todo giraba a su alrededor. Se tapó los ojos con la mano. Se apoyó en el pordiosero de su anécdota y siguió adelante.

Habló con el dueño de aquel tugurio, nervioso y desconcertado, deseando evadirse del trance cuanto antes. Pagó la habitación de su hambriento haraposo. Lo recomendó. Y volvió como un poseído al comedor repleto de piltrafas humanas.

Se clavó frente por frente a la cabeza de mujer que se ocultaba. Reconoció el pelo negro, rizoso, espeso y fosforescente en el brillo azulado de sus ondas. Se fué hacia él. En los ojos desorbitados y febriles de Rafael brilló la luz de una decisión rotunda. Con sus manos trémulas cogió aquella cabeza y la volvió hacia él. La cara asustada de Conchita se le mostró inexpresiva y muda. como caída de un mundo sin emociones.

—¿Qué pasa, hija?

Habló la voz de un ciego en que se apoyaba la muchacha.

—Nada, padre—dijo dulcemente la interrogada

Y Rafael huyó de aquella visión como un trastornado. llevando en el alma un mundo terrible y angustioso de emociones poderosas. ¿Sería ella? Y si era, ¿cómo y por qué estaba allí?

• •

El fresco de la calle no logró despejarle de pasiones encrespadas, furiosas y desconcertantes. Vagó por las calles de Jardines, Montera, Puerta del Sol y todo el encaje de rúas antiguas que respaldan el entonces Ministerio de la Gobernación.

Desembocó en la Plaza Mayor, prestigiosa de ayeres famosos, vacía de ruidos y toda llena de una luna ensoñadora y quimérica. Por sus soportales de comedia de capa y espada pasaba de tarde en tarde un hombre o una mujer; parecían figuras recelosas como huídas de una conjura o en camino de una cita. Las tabernas del ángulo de Cuchilleros vomitaron un borracho que manchó el encanto del momento con una copla vinosa, monorrítmica y tozuda. Rafael rodó su tortura cuesta abajo por la calle de Toledo. Cenó sin enterarse en el café de San Isidro; espejos, divanes de terciopelo, mesas de mármol, columnas y gentes escapadas de todos los sainetes hechos y por hacer.

Calle de Atocha adelante por la acera de Santa Cruz, iba rumiando su dolor camino de la Granja el Henar. Marchaba caviloso, preocupado y triste. Llegó a las puertas transparentes del céntrico café madrileño y pasó sin mirar. Y así una vez, y otra, ciñendo la manzana de casas donde está enclavado con una ronda de indecisiones, temores y ansias.

Por fin entró. En el reloj del café eran las once y media. Conchita, guapa, sonriente y bien vestida, le esperaba en la mesa de costumbre.

—¿Cómo has tardado tanto?

Rafael la miró sin contestar.

—¿Qué me miras? — continuó ella—. Tienes la cara desencajada. ¿Qué te pasa?

—Mírame a los ojos — dijo Rafael—. Mírame más.

Había en el rostro de ella una expresión dulce, resignada y tranquila.

—¿Qué hacías en aquella casa?

—¿Por qué no me lo preguntaste allí? ¿Por qué huiste de mí en el momento más bonito y más noble.

—¿Luego eras tú?

—Bien lo viste.

—¿Tú?

—Sí, yo. Yo, que aspiro a que el hombre que me quiere no me haga renunciar a lo más hermoso de mi vida. Tal vez lo único hermoso de mi vida.

—No te entiendo.

—Pues es bien fácil. Mira, Rafael, yo...

—No, perdona. Aquí, no. Te ruego que salgamos. La cabeza me salta, no puedo más. Necesito que me dé el aire.

Salieron. Por la calle de Alcalá fueron marchando hasta Cibeles. Torcieron a la derecha. Conchita contó su historia.

Había nacido hija de una familia acomodada de la alta burguesía. Su casa, frente al palacio del antiguo Hospicio, tenía para sus juegos de niña la comodidad de aquellos solares y jardinillos donde pasaba la mayor parte de horas del día. Una tarde se le escapó la pelota de sus juegos hasta los pies de un ciego que pedía limosna en aquellos parajes, acompañado de una niña de su misma edad. La niña del pordiosero la cogió y la retuvo en sus manos, que temblaban de gozo con el juguete. La apretó en su regazo infantil y miró con gesto hosco para impedir que se la quitaran.

—¿Por qué no me la quieres dar?—preguntó Conchita.

—Porque si te la doy ya no tendré otra.

—¿Por qué?

—Mi papá no me compra nunca pelotas.

—Pues te la doy para ti si vienes a jugar conmigo.

La niña mendiga se fué separando poco a poco, vergonzosa y tímida, del ciego, que seguía rezando la letanía de sus lástimas pedigüeñas. Restregó la espalda en la pared donde se apoyaba. Y fué lentamente, temerosa y dudando, hasta el montón de tierra donde jugaba Conchita. Y ésta le dió su merienda, la peinó y le puso su lazo de pelo.

Desde ese día Conchita partió su merienda con la niña del ciego. Jugó a diario con ella. Y la sustituyó muchas veces en su misión de inspirar lástima cuando el pedigüeño la llamaba.

Eran tan iguales físicamente y tan parecidas en el timbre de voz que lograron casi siempre engañar al padre ciego. Además, se sustituían tan frecuente y rigurosamente para poder partir sus juegos, que llegaron a desempeñar el oficio a la perfección. El pobre hombre terminó por no saber la que en cada momento le acompañaba.

Fueron creciendo las dos iguales y amigas. Tan iguales que todo ese poder maravilloso de los ciegos para identificar por el tacto las personas y cosas se estrellaba con ellas. Las voces tenían el mismo timbre. Se peinaron de idéntica manera y así, en el piadoso deber de acompañarle para mendigar, Conchita sustituía a Cecilia, que así se llamaba la amiga, muchas veces. Cuando fueron pequeñas para que jugara; de mayores ya, para que fuera al cine o a otra diversión.

Cambiaban los trajes para que el ciego no notara la mudanza. Le acariciaban las dos. Le cuidaban. Y Conchita le fué tomando un cariño entrañable.

Conchita gastaba con su amiga casi todos los ahorros. La compraba trajes, medias, zapatos. La enseñó a leer, la enseñó a escribir. Y partió, en suma, con ella, todos los privilegios de su mejor posición económica.

El padre de Conchita era uno de esos hombres ególatras y poco inteligentes con vocación de negocios, que se arruinan muy convencidos de su sino adverso, pero sin aceptar nunca su incapacidad. Se metía y financiaba los negocios más inverosímiles y absurdos. Esos negocios en los que se ganan siempre millones y millones sin exponer casi nada, cuyo secreto es el huevo de Colón y que son propuestos siempre a los ricos tontos por unos hombres flacos, melenudos, extravagantes, monomaníacos y quiméricos.

Su madre era una buena señora, enferma crónica, que soportaba con ejemplar resignación los padecimientos atroces de una neoplasia maligna, mortal de necesidad.

Pasaron los años. Murió la madre de Conchita. El padre siguió financiando negocios extravagantes. Y al ver que disminuía su fortuna sin arrestos para contener la ruina, se hizo huraño, irascible y autista. No se ocupaba de ella. Le ocultó, por orgullo, la situación. Y la muchacha siguió viviendo el limbo de su despreocupación económica, pero huérfana cada día más de afectos paternales.

Su amistad con Cecilia y su cariño al ciego fueron creciendo con los años. Les veía a diario, remediaba su penuria y sentía en el regazo de aquel hogar feliz una placidez y un bienestar que la compensaban de la soledad de amores de su vida yerma. Un día Cecilia enfermó. En el zaquizamí donde refugiaba su miseria el dolor, brotó como una flor despiadada, fatal e injusta. Conchita no se apartó un momento de su lado. Y las lágrimas inconsolables del viejo, dolorosas y dramáticas, fueron calando su alma buena de la pena horrible de aquel trance.

Médicos, consultas, practicante, inyecciones.

Cecilia se moría. Los médicos dijeron su sentencia fatal e irremediable. Nada podía salvarla. Conchita ocultó al ciego el fallo espantoso y terrible. Lloró sin que la vieran. Y rezó a la Virgen de la Paloma que, sobre la cabeza de la agonizante, presidía misericordiosa aquel cuadro todo ungido de amor y dolor.

El ciego, hundido en la noche de sus paisajes sin luz, estaba pegado a la ventana. Los últimos rayos mortecinos iluminaban su frente en una caricia postrera. Y allá, en el lecho, Cecilia moría, fijos los ojos en su amiga, besando su mano, y diciéndole con la mirada la súplica que sus labios ya no podían pronunciar.

Murió el beso de sol en la cabeza del ciego. Al sentir el viejo el frío de su ausencia, corrió a la cama de su hija.

—¿Cecilia, Cecilia, hija mía, qué te pasa?

Y Conchita, al sentir sobre su alma privilegiada todo el dolor del momento espantoso y cruel, metiéndose en la cama de la muerta y cubriendo con su cuerpo el de ella, le dijo dejándose acariciar:

—Nada, padre, si estoy mejor.

—¿Y Conchita, dónde está?

—Se marchó para un viaje muy largo. Al irse, tú dormías. Te dió un beso en la frente para despedirse.

—Sí, he debido dormir. Y soñar; como que creí que era el sol quien me besaba en la frente.

Volvió el ciego a la noche de su vida. Se vistió de luto la estampa de ensueño de aquel atardecer. Y Conchita amortajó a la muerta con su último traje de señorita.

—Desde aquel momento no volví a mi casa. Lo abandoné todo para dedicar mi vida a la de aquel ser tan bueno y tan desgraciado. Enterré a mi amiga del alma sin que se enterara su padre, ayudada por unas vecinas piadosas. Y desde entonces, ya ves, he sido de todo para sacar adelante su miseria y la mía. Murió mi padre arruinado. Busco en todos los oficios la redención de la pobreza del ciego y no me paro a pensar si son buenos o malos, porque la nobleza y la bondad de mi intención los santifica.

Con estas palabras acabó Conchita su relato. Miró a su novio. Por sus mejillas de cobre rodaban dos lágrimas. Ella las guardó en estuche de besos. Y la noche los bendijo con la mano de luz de luna de aquella muerta.

FIN

Delicada armonía...

He aquí la clave del grado máximo de belleza que V. puede obtener con los acertados tonos de

COMPACTO font
6 TONOS
MARAVILLA • INDOSTAN
TOSTADO • MANDARINA
SALMON • ENCARNADO
Caja: 1'75 Pesetas
TIMBRE A METÁLICO

POLVOS Gatita
4 TONOS
BLANCO • RACHEL 1
RACHEL 2 • OCRE
Caja pequeña: 1'25 Pta
Caja grande: 2 Ptas.
TRIPLE CONTENIDO
TIMBRE A METÁLICO

PUBLICIDAD GABERNET

ADQUIÉRALOS A SU PROVEEDOR HABITUAL

PERFUMERIA FONT DE PRESTIGIO CENTENARIO · MALLORCA, 123 BARCELONA

El triunfo del color EN LA PANTALLA

El sesenta por ciento de la producción mundial se realiza en tecnicolor

Se registra actualmente en el mundo una transformación radical en la edición de films. Ante las listas de producción se descubre el hecho cierto de que el sesenta por ciento de las películas se realiza ya en colores. Y ello es consecuencia de que el tecnicolor ha alcanzado en el cinema una perfección sorprendente.

Ahora, por los nuevos procedimientos técnicos usados en Hollywood, los matices del color adquieren una nitidez perfecta, dando la sensación de la realidad, maravillosamente entonados. Esto aumenta, naturalmente, el coste de producción; pero presta, en cambio, nuevos alicientes poderosos al cinema.

El público ha demostrado su predilección por el tecnicolor, abarrotando las salas donde se exhiben películas del nuevo tipo, y hay que satisfacer sus deseos.

Hay una enorme ventaja, también, en los films novísimos de Hollywood: que los admiradores de las «estrellas» pueden contemplar el exacto color de sus ojos, de su rostro, de sus cabellos y completar así la ilusión de la realidad.

El primer film que llega a nosotros realizado en tecnicolor, es «El divorcio de la señorita X», deliciosa comedia cinematográfica, interpretada por Merle Oberón, una de las más exóticas bellezas de la pantalla, y por Lawrence Olivier, otro galán destacadísimo en estos últimos tiempos y que nuestro público no conoce todavía.

(Fotos Organización Filmófono)

EN EL FILM EN COLORES

EL DIVORCIO DE LA SEÑORITA X

Intérvienen MERLE OBERON y BINNIE BARNES, dos exóticas bellezas de la pantalla

Fotogramas

COLISEUM

TEMPORADA DE CINE

HOY SABADO, DIA 14,

ESTRENO

de la producción nacional

GRACIA Y JUSTICIA

Segunda parte de

MORENA CLARA

Según la obra de Antonio Quintero

con

MARY SANTAMARIA

MARIO GABARRON

y el niño JUAN LUIS

Dirección: JULIAN TORREMOCHA

Exclusivas: ERNESTO GONZALEZ

Mario Gabarrón y el niño Juan Luis en «Gracia y Justicia» (segunda parte de «Morena clara»), que se estrena hoy en el Coliseum

CAPITOL

Metro Goldwyn Mayer

¡ÉXITO INMENSO!

FREDDIE BARTHOLOMEW

SPENCER TRACY

LIONEL BARRYMORE

MELVYN DOUGLAS

Capitanes intrépidos

DIRECTOR: VICTOR FLEMING

De nuevo

¡¡TRIUNFA EL TANGO!!

Aquellos que dieron la vuelta al mundo gracias a

CARLOS GARDEL

Reviven en la maravillosa película argentina

LA VIDA ES UN TANGO

El éxito del genial artista y cantor

HUGO DEL CARRIL

Un film LUMITON-HISPANIA TOBIS

Que exhibe en 2.ª SEMANA el cine

IMPERIAL

Manoli Dalbert, actriz y cantante excepcional, que interpretará el film «Dieciséis abriles» en Ropteneo

CINEMA BILBAO

2.ª SEMANA

del triunfo apoteósico de

DANIELLE DARRIEUX

en

ABUSO DE CONFIANZA

(Oro Film. Organización Filmófono)

Y estreno del

ACTUALIDADES UFA

PALACIO de la MUSICA

PRESENTA EL LUNES EL FILM EN TECNICOLOR

EL DIVORCIO de la SEÑORITA X

Merle OBERON

Laurence OLIVIER

UNA SUPERPRODUCCION de ALEXANDER KORDA

JUCA films - Organización FILMOFONO

CINE FÍGARO

Desde el lunes, 16

EL VALLE DE LOS ICAROS

Con CHESTER MORRIS, WHITNEY BOURNE y ONSLOW STEVENS

¡Una grandiosa epopeya que intriga y sugestiona hasta el final por su emoción!

UN FILM RADIO

TALLERES DE GRÁFICAS ESPAÑOLAS, Hermosilla, 75. Teléfonos 56164 y 56165. MADRID

EL "JU-88"

Este es el último modelo de avión de combate planeado por Alemania, con el que continúan los ataques aéreos al Imperio inglés